

EL MAS IMPROPRIO VERDVGO.
POR LA MAS JVSTA VENGANZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS,

Hablan en ella las personas siguientes.

Cesar.

Alexandro, hijo del Cesar.

Carlos, hijo del Cesar.

Federico.

Diana dama 1.

Cassandra, dama 2.

Cosme, gracioso 1.

Damian, gracioso 2.

El Duque de Florencia.

Julia, criada.

Laura, criada.

Vn Herrador.

Vn Maestro de Escuela.

Vn Pregonero.

Musicos.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.



En arriendo cantado la musica, diga una voz
en lo alto, sin irse los musicos.

Voz. Arrojadle de la escala,
precipitadle, matadle,
baxe en atomos al centro,
mida sin alas los ayres,
Facton de si mismo sea,
que para la muerte darle
comission de Dios tenemos.

Todos. Muera.

Baxa rodando Alexandro desde arriba, con bro-
quel, y espada, y aguchilla a los musicos.

Ale. O vil canalla infame!

Musie. Parece que una montaña
se vino abaxo. Ale. Esperadme,
villanos; porque aunque todo
el Infierno os acompaÑe,
pedazos os he de hazer:

estos son, huid cobardes.

Musie. Tente demonio, ¿quien eres,
que como rayo baxaste
desde esse balcon al suelo.

Todos. Huyamos. Ale. No ha de escaparse
vna filaziga humana
de vosotros, ni de nadie
de quantos al passo encuentre,
que escupo el alma en volcanes
por los ojos, y la boca.

Sale Carlos por otra parte, con espada,
desnuda, y broquel.

Carl. Hombre, detente, ¿que hazes?
quien eres? Ale. Quien? el demonio.

Carl. El demonio? obligaräte
la Cruz deste azero mto,
de las Estrellas brillante
espejo, a que huyas. Ale. Yo?

mal me conoces, mal sabes
quien soy, porque soy demonio,
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruzes,
ni aun de vn Calvario: la calle
fete ha de hazer hombre, angosta,

Pelean los dos.

y el mundo, para que escapes
hecho cenizas de mi.

Car. Pues están desnudas, hablen
las lenguas de azero solas,
y las arrogancias callen.

Ale. Siempre que se me ha ofrecido
he hablado en esse lenguaje:
mas no he encontrado en Florencia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Car.* Pelea,

y verás mas adel ante
el que descubres en mí.

Ale. Confíesote que es notable:
eres Guelfo, ò Gevelino?

Car. El valor haze linage
de por sí. *Ale.* Carlos mi hermano?

Car. Es Alexandro? *Ale.* Y quien sale
de vna batalla infernal,
con hidropico corage
de beber mi sangre propia.

Car. Bien podrás beber tu sangre,
que alguna pienso que vierte
este brazo, del combate
que hemos tenido. *Ale.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
siendo segundo Cain
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte,
la infernal colera mia. *Dentro Voz.*

Voz. Agradece à las piedades
secretas del Cielo, fiera,
que para portentos naces,
el averse rebocado
la sentencia inexorable
de tu muerte, que si no,
pedazos hecho. *Ale.* Aguadadme,
villanos, vereis si soy
de veras portento. *vas.*

Car. Qué aspid
nacío con tanto veneno?
ni que Africano Cerastes?
aguarda, Alexandro, espera,
que aunque essas ofensas hazes
à la sangre que tenemos,

al riesgo he de acompañarte,
à que tu furor se pone

Salé Diana a vn balcon.

Dia. Carlos es, quiero llamarle.

Car. Alexandro, espera. *Dia.* Ha Carlos,
ha Carlos. *Car.* La voz de vn Angel
me detiene, que es Diana,
que como Diana sale
rayos de plata esparciendo;
dando à la noche cobarde
presunciones contra el dia.

Dia. Mas que las voces suaves
de la musica, el rumor
de las citaras de Marte
me han obligado à salir
à este balcon, que en la calle
os recelè con peligro.

Car. Mil años el Cielo os guarde,
que basta para lograrlos
en mi fortuna inmortales,
esse cuidado de veros,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.

Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el ayre
no sé que ocasion aquí,
y es forzoso no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
contraria me ha herido. *Di.* Herido?

Car. No es nada, en vn brazo, dadme
licencia, y la groseria
de dexaros perdonadme,
pues veis que es deuda precisa
el acudir à mi sangre.

Dia. Esta vanda, y este lienzo
en lugar del dueño baxen
en este lance à servirlos.

Echa una vanda, y vn lienzo.

Gar. Serán para eternizarme.

Dia. Ay Dios! mi hermano rezelo,
Carlos, que ha entrado en la calle,
retiraos desuerte, que el
no os encuentre à estos umbrales,
y averigüe las sospechas
que de nuestras visitas trae;
que aunque para el casamiento
que intentais somos iguales,
es Guelfo, y vos Gebelino. *vas.*

Salé Federico.

Fed. Vn hombre (si de engañarme
no està conmigo la noche

falsa)

falsa) me parece, que antes
que yo llegasse à mi puerta
estaba, y del sitio parte

Recatándose Carlos.

aora la calle arriba,
procurando recatarse
de mi: mis sospechas andan
cerca del ultimo examen;
sin duda que galantea
este à mi hermana; alcanzarle
pretendo, y reconocerle,
aunque me cueste arriesgarme.

Car. Federico me pretende
seguir, y no he de aguarde
por Diana, y por poder
ir tras Alexandro. *vas.*

Fed. Tarde

lo he intentado, que ya ha buuelto
la esquina, y es disparare,
y temeridad seguirle,
y yo à mi proprio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; pàsse
solamente por antojo.

Salé Cosme gracioso, criado de Alexandro.

Cosm. Que aquí viniessè à buscarle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con el, que sirvo
à vn duende, à vn demonio. Tare,
que aquí ay gente; y fino es el,
defiende el puente gigante
desmesurado. *Fed.* Otra vez
el hombre buelve à la calle,
ò arrepentido de averse
recatado en semejante
ocasion, ò presumiendo,
de hallar el puesto sin nadie;
al passo quiero salirle.

Cosm. Ni el compàs de andar, ni el talle
es de Alexandro, que harè?

Fed. Quien va? *Cosm.* Quien viene.

Fed. Notable
respuesta! *Cosm.* Traygo mojada
la polvora. *Fed.* Qué lenguaje
es esse? *Cosm.* El que me enseñaron
mis abuelos, y mis padres;
perdone vuestra merced.

Fed. Pues buelvas. *Cosm.* Que me place.

Fed. Y advierta, en su vida que
por esta calle no pàsse.

Cosm. Sea muy en hora buena,
que esso dixerón à Zaide,

y no era tan obediente
como yo, con mil quilates.

Fed. Hombre de gusto parece.

Cosm. Lo que yo, porque llegasse
Alexandro, diera! *Fed.* Como
no se acaba de ir? *Cosm.* Iranse
quando vueis arced quisiere,
que no son bestias. *Fed.* Aguarde.

Cosm. Obedezco. *Fed.* Que buscaba
en este sitio tan tarde?

Cosm. Yo lo dirè, que fui amigo
siempre de dezir verdades.
Alexandro, hijo mayor
de Cesar de Salbiati,
en Florencia conocido
por sus raras mocedades,
y notables travessuras,
en esta casa. *Fed.* Adelante.

Cosm. A Diana galantea,
que es vn Florentin Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis, y es su amante
Carlos su hermano tambien,
y vno del otro no sabe.

Sirvo à Alexandro, y mandome,
que por aquí le buscasse,
y vengo de muy bellaca
gana à estas horas à darle
esse gusto, porque tengo
deside el vientre de mi madre
muy poquita inclinacion
de ver de noche las calles,
y à las lechuzas las dexo,
que son mas fantasmas, que aves.

Fed. Confessò de plano el hombre,
sin darle tormento: quales
son los criados? *Cosm.* Irème?

Fed. Bien puedes irte, ò quedarte.

Cosm. Tambien pienso que à Casandra,
(que es hermana de los tales
Alexandro, y Carlos) quiere
Federico, para que anden
trocados los frenos. *Fed.* Todo
este villano lo sabe.

Cosm. Y à no ser vando contrarios
llegaran à declararse,
y à pedillas por mugeres,
que durante el doncellaje,
no lo son, que son enigmas,
son sabandijas neutrales,
ni bien hombres, ni bien hembras
ni bien pescados, ni carne.

Cosm. Darme à conocer no quiero,

disimulando, y dexarle
en este puesto, y bolver,
despues que dexa la calle,
à entrarme en casa. *vas.*

Cosm. El se fue,
y me dexò; nuevo achaque
debìo de darle en la teita;
pero por estotra parte
viene otro hombre, que parece
esparrago de los Laudes,
porque ya han dicho Maytines,
y de ellos à salir tañen
estas Monjas Filomenas
professas, que aqui adelante
viven.

*Sale Damian segundo gracioso, con
espada, y embozado.*

Dam. Dormime por Dios,
que con el primer romance
me arrullè, el broquel por cuna,
y como si fuera en Flandes,
de la musica el fusello
no he sabido, ni a que parte
se fue Carlos mi señor,
que aun no han quedado señales
de aver pisado estas piedras
plantas humanas. *Cosf.* Tornarme
no parece bien, que ya
me ha visto, y será brindarle
con el miedo à mas valor,
que no trae el hombre talle
de menos miedo que yo,
y de cobarde à cobarde
vence el que acomete. *Dam.* Aquí
està vn assombro de Marte.

Cosf. Quien và? *Dam.* Por qué lo pregunta?

Cosm. Respondiò con espantable
despejo; yo me he engañado,
la calle llueve Roldanes.

Dam. Qué dize? *Cosm.* Aqui no se dize,
fino solamente se haze.

Dam. Pues saque la espada. *Cosf.* Quiero
saber antes que la saque
si es Guelfo, ò es Gevelino.

Dam. Soy quatro mil Barrabases.

Cosf. Puto! quatro mil? *Dam.* Y son
pocos.

Cosm. Pues buelva à epdiablarse
por mas al infierno, si ay
en el mas de esse linage,
(temiendome và) que voto
à Dios, que con la de Juanes
se los haga pepiteria

todos. *Dam.* El hombre es de partes,
y con el no ay burlas. *ap.*

Cosf. Ea,
que responde? *Dam.* No me canse,
que le echarè en vn texado
con vn dedo. *Cosf.* Lindo saque!

Dam. Que mal à Damian conoce:
En yendo susciendo, darle,
que es regla de los gallinas. *ap.*

Cosf. Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre
Oliveros, y Roldad,
y todos los doze Pares.

Cosf. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete?

Cosf. Dame essa mano, vinagre,
que me has buuelto el alma al cuerpo,
y tu, y yo à dos Elefantes:-

Dam. Somos ratones? *Cosf.* De vn nido,
pues à dos hijos, y à vn padre
en vna casa servimos.

Dam. No puedo dar vn alcance
à Carlos. *Cosf.* Ni yo à Alexandro.

Dam. Fuerza será ir à buscarle,
que me he quedado dormido
sobre aquellos pedernales,
como si fueran colchones,
al son de ciertos gaznates
que traxo aqui, Dios nos libre,
à hazer gargaras. *Cosf.* No sabe
que han conmutado en dinero
las damas à los galanes
las musicas. *Dam.* Es galan
à lo antiguo: Cosme, dame
licencia para buscar
à mi amo. *Cosf.* Alà te guardes;
que es Moro, y es renegado:
el que estas horas los mares
deitas calles surca en corso
tras dos demonios andantes:
y pues Cosme, y Damian somos
deste oy, amigos tan grandes,
juntenos vn oñhal
à los dos de aqui adelante.

Dam. Essa fue siempre la insignia
de los Cosmes, y Damianes.

Cosf. A Dios. *Dam.* A Dios. *vas.*

Sale Alexandro por donde se quiere ir Cosme.

Ale. Quien es? *Cosf.* Otra
aventura. *Ale.* Quien và? *Cosf.* Nadie,
que yo ya no voy, ni vengo
à puro desatinarme.

Ale. Es Cosmillo? *Cosf.* Es Alexandro?

Ale. Si tardas mas en nombrarme,
contigo en essotro mundo

doy

doy de vna estocada. *Cosf.* Zape:
gran diligencia es por Dios
para tan largo viage.

Ale. Qué te has hecho? *Cosf.* No he podido
por mas que he andado, encontrarte:
qué te ha sucedido? *Ale.* Eltoy
sin mi de colera: dame
atencion, que de vn prodigio
quiero, Cosme, cuenta darte.

Cosf. De las orejas abaxo
serè vna estatua de jaspe.

Ale. Ya sabes, que à Diana,
como del Sol, de Federico hermana,
adoro de manera,
que aspiro à Salamandra de la esfera,
con humanos despojos;
bien que en sus dulces rayos,
que nievan Soles, y que llueven Mayos,
amante mariposa
por imposibles de jazmin, y rosa,
dando tornos aliva,
mil vezes muero, porque tantas viva,
y abrasado la adoro
en pielagos de luz, y abismos de oro.
Este ingrato despego,
este desden, este invencible fuego,
y el no esperar mudanza,
desesperaron tanto mi esperanza,
que esta noche he intentado
el vltimo remedio à mi cuydado.
Por esse Monasterio,
adonde el Cielo solo tiene imperio,
yà despechado, y loco
à nueva furia aora me provoco;
aunque es pretexto injusto
à la violencia remitir el gusto,
y gozar à Diana
por fuerza, que el amor todo lo allana,
en su proprio aposento,
que por vna pared deste Convento
tiene facil la entrada,
empresa loca fue, pero fue honrada.
Al fin, quando al folsiego
comun todas las Monjas (ardo en fuego
de furor todavia)
estaban, para dar à mi porfia
fin, y à mi ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojò,
y apenas puesta estubo,
quando à asfaltar por ella al Cielo, subo,
sin rezelar contrario;
y al tiempo que resuelto, y temerario
quiero arrojar me dentro,
quatro bultos me salen al encuentro,

con antorchas por ojos,
y abortando despues volcan es rojos,
diziendo el vno dellos
(aqui se me erizaron los cabellos,
y en mi vida he tenido
miedo fino es entonces, conocido)
de la escala arrojadle,
precipitadle todos, y matadle,
que para que le demos
la muerte, comission de Dios tenemos.
Quise hazer resitencia
en mi bolviendo à la infernal violencia;
y como desde el Cielo,
baxe rodando por la escala al suelo;
de camino tan agrio,
quedando con la vida por milagro,
de mi valor profundo,
y presumiendo poca empresa el mundo;
Florençia, atomo, ò nada,
con aqueste broquel, y aquesta espada,
sin alas por el viento,
tomar venganza del infierno intento.
Desbocado cavallo
bolver quiero à la escala, y no la hallo;
no ay riesgo que me ataje,
y por lograr mi barbaro coraje,
quanto encuentro atropello,
veneno exhalo desde el pie al cabello;
hie ro à Carlos mi hermano,
topandonos los dos: la voz en vano,
primera repetida,
seguir procuro, y mas de alguna vida
cuesta mi diligencia;
barro de hombres las calles de Florençia
para mi desatino
todos son Guelfos, nadie es Gebelino,
y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
como toro Español agarrocheado,
que del coso se escapa,
con esta vida, y con aquella capa,
y con los dos lunados,
cometas de cavallos, y tablados,
fue sangriento destrozo,
penacho haziendo de vn errado trozo,
al arrugado cuello,
que tremola arrogante por rompello,
viendo que le embaraza,
y con el las estrellas amenaza,
que con bramidos roncous
buelve otra vez à visitar los troncos
del monte comarcano,
de adonde fue vezino, y ciudadano,
à este puesto me buelvo,

2

y en él à darte muerte me refuelvo,
 si tardo en conocerte;
 tan poco de tu vida huvo à tu muerte.
 Rindióse mi porfia,
 llegó la Aurora, y tras la Aurora el día,
 que desterrò el Luzero;
 y quanto largamente te refiero,
 sospecho que he sonado;
 ponga treguas el mismo à mi cuidado,
 porque temple su fuego,
 y vamos à dormir, que es hora; luego,
 sin que el lecho, que tanto me recrea,
 campo à mis ansias de bat alla sea.

Cof. Pardiez que menos que ser
 sueño el que cuentas, señor,
 que no batiba el valor
 de Roldan, ni Luzifer
 para tanta paratata;
 para vn ciego en verso, y profa
 era relacion famosa,
 diziendo à voces, que trata,
 como dando testimonio
 de corazon Paladin,
 un mancebo Florentin,
 peleò con el demonio;
 y haziendo à su ardor lisonjas,
 à arrojarle se dispuso
 por vna escala que pulo
 à vn Monasterio de Monjas.
 Y despues dando en el suelo,
 bolvió à acometerles bravo,
 con vn villancico al cabo
 contra el diablo cojuelo.

Ale. Humor gastas. *Cof.* Ya llegamos
 a casa, gracias a Dios;
 yo me vengare de vos,
 nochecita, si alla entramos,
 que estoy de sueño sin mí.

Suene dentro vn herrador.

Ale. Quien es el martillador
 vezino? *Cof.* Es el herrador.

Ale. Llámamele, Cosme, aquí.

Cof. Yo voy.

Ale. Que me dà confieso,
 notable enfado. *Sale Cosme con el herrador.*

Cof. Aquí està
 el señor maefso ya.

Her. Qué mandais? *Ale.* Señor maefso
 yo vivo en aquella casa.

Her. Ya os conozco. *Ale.* Mi aposento
 es aquel baxo. *Her.* El intento
 me dezid, que el tiempo passa,
 y tengo mucho que hazer,

que acabar, y a que acudir.

Ale. Yo tengo mas que dormir,
 y silencio he meneiter,
 que me trae a casa el día
 de rendido, y trasnochado,
 de averla toda passado
 en cierta aventura mia.
 La musica del martillo
 para arrullarme no es buena,
 ni la vigornia es sirena,
 que me aduerma sin oillo.

Voto a Dios, que si lo toma
 de aquí a la noche en la maho,
 y mañana muy temprano,
 antes que beba, ni coma
 no se ha mudado de aquí,
 que le tengo de mudar
 a los infiernos à herrar,
 que es lo mas que se vía allí.

Y acierte, pues despertando
 està en el barrio a quien due rme,
 esta vez a obedecerme,
 quien ha tanto que ha herrado;
 y fino, lo dicho dicho.

Her. Notable temeridad!

Cof. Si vā à dezir la verdad,
 el es galante capricho.

Her. De obedeceros no puedo
 dexar. *Cof.* No ay que replicalle,
 si quedar quiere en la calle;
 bulque otro oficio mas quedo,
 que de los siete podrá
 ser este despertador.

Ale. Aviendo sido herrador,
 con ninguno acertará;
 y en este, el mas singular
 que Albeitar aspira a ser,
 yerrá mas lo que ha de hazer,
 que acierta lo que ha de herrar.

Her. Quedo de todo advertido.

Cof. Bulque otro entre tantos arces,
 y Dios le eche à aquellas partes
 donde de nadie sea oido,
 para que no martirize
 de herrador con solo nombre.

Her. No ay burlas con él, que es hombre
 que haze mas de lo que dize.

Ale. Nadie de mi gusto apela
 à otro ningun tribunal.

*Deletré, y leen como muchachos de escuela,
 con mucho ruido, todos los q̄ puedan, y sale el
 Maestro con palmatoria, corriendo una pluma.*

Dent. Maef. Lean todos por igual.

Ale.

Ale. Qué exambre es este? *Cof.* Vna escuela.

Ale. No es menos que el herrador
 esto, Cosme: al maestro llama.

Cof. El sale à hablar a vna dama,
 que allí le aguarda. *Ale.* Ha señor
 Maestro? *Maef.* Qué me mandais?

Ale. Escuche atento. *Maef.* Dezid.

Ale. Ya sabrá que vivo aquí.

Maef. Por muchos años vivaís.

Ale. Yo vengo à dormir aora,
 y vna molca me despierta,
 quanto mas junto à mi puerta
 tanto tiple. *Maef.* Me enamora
 el Alexandro. *Ale.* Haga luego,
 como dizen por sortarlos,
 y à sus casas embiarlos,
 dexando el barrio en fofsiego;
 y mañana mudese
 à otro muy leños de aquí,
 que si no lo hazeis así;
 voto à Dios (escucheme)
 que yo lo haga de modo
 (si me obliga a que me enoje)
 que en vn texado le arroje,
 con vancos, melas, y todo
 el adorno, y vadulaque
 de la escuela, y le sugete
 à hazerla en vn cavallette,
 y para los niños saques,
 (porque del furor, que doy
 muestras no reservo nada)
 vna comision firmada
 de Herodes. *Maef.* Temblando estoy.
 Digo, que obedecere
 todo quanto me ordenais.

Ale. Libre con esso quedaís,
 y yo a gusto dormire.

Maef. Y yo os sonare de aquí
 adelante. *Ale.* No hareis mal.

Cof. Vn miedo lleva Pasqual
 como cirio. *Maef.* Voy fin mi;
 no estare aquí à medio día,
 de quien es d. testimonio:
 valgate Dios por demonio!

Cof. Con esto queda vacia
 de todo rumor la calle,
 y con gran facilidad
 redimes la vezindad,
 que de venir tienen talle,
 à agradecerlo todos;
 que à vn martirio, y vna escuela
 que bronce no se desvela:
 que son de tormentos modos.

que no los tiene el Infierno,
 no quitando por menores
 los coches, y empedradores.

Ale. Ya he puesto en esso gobierno,
 que por vn empedrador,
 y vn cochero que mare,
 ninguno dellos à pie,
 ni a cavallo con valor,
 ni libertad han quedado
 para passar por aquí.

Cof. Que buen gusto! *Ale.* Por allí
 hemos de entrar, si he llevado
 la llave de aquel postigo,
 por no encontrar à mi padre,
 que me gruñá, ni me ladre,
 que es mi mayor enemigo.
 Aquí està la llave, toma,
 Cosme, y adelantate
 à abrirle, que estoy en pie
 dormido. *Cof.* Otro Moro asfoma.

*Arriba vnregonero con una colcha
 en la mano.*

Preg. Vengan à la almoneda
 con moneda;
 vengan à la almoneda.

Ale. Pregonero? haregonero?

Preg. Cien reales dan
 por la colcha. *Ale.* Ha ganapan.

Preg. Ay quien pueje?

Ale. Ha vinagre, ha cuero.

Pr. Quereis la colcha? *Al.* Ha borracho,
 voto à Dios siregonais
 mas, y la voz levantaís,
 solicitando el despacho
 de esta almoneda, que os eche
 desde esse balcon à hazer
 la almoneda à Lucifer.

Preg. No quereis que me aproveche
 del oficio? *Ale.* Picaron,
 esso ha de ser muchas millas
 de aquí, en la fiere cabrillas:
 si subo arriba al balcon;
 que tengo mi casa aquí,
 y voy a dormir aora
 por aver hasta la Aurora
 passado la noche así.

Muy cansado, y muy rendido,
 y no es bien que vnregonero
 (que parece mal aguero)
 me esté gritando al oido,
 y en efecto esto ha de ser,
 porque es mi gusto. *Pre.* El lo toma
 de veras, y aunque no coma.

no

no quiero con Luzifer
pesadumbres, ni ocasion.
Cef. Qué dizeis? *Cef.* Qué ha de chistar?
fino oxarrie, y echar
en otra parte el sermón,
porque este pulpito no es
a proposito. *Preg.* Yo quedo
sin mí, y temblando de miedo.
Ale. Vamonos a dormir, pues,
que despues de lo cansado
de suerte el sueño me llama,
que he de arrojarme en la cama,
Cosme, vestido, y calzado.
Cef. Dormir los Kyries espero,
pues te aclamo vencedor
de vna escuela, vn herrador,
y de todo vn pregonero. *Vanf.*
*Sale Cesar Salbati con barba blanca, una
daga en la mano, y Casandra deteniendole,
y Carlos con la vanda en el brazo izquierdo,
que le dio Diana, y Damian con él.*
Caf. Señor, Señor. *Cef.* No me impidas
Casandra, por ampararle,
con este azero quitarle
à este villano mil vidas,
que con verguenza tan poca
se viene de divertir
à estas horas à dormir.
Car. Escucha. *Cef.* Cierra la boca,
ingrato, pues para el yerro,
que has hecho en esta ocasion,
no tienes satisfacion.
Car. Si mi hermano. *Cef.* Calla perro,
que querrás dar à tu hermano
la culpa de tus excessos,
quando tu de sus traviesos
passos pudieras, no en vano,
corregir los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura, y con valor.
Car. Señor, quando he dado indicios
los menores de faltar
à tu obediencia, he salido
vn punto della atrevido?
quien se quexa en el Lugar
de mí? *Cef.* No me satisfagas,
pues à estas horas de fuera
vienes. *Caf.* Señor, considera,
quando este cargo le hagas,
que es mozo, y que alguna vez
no es mucho vn descuydo veas
del primer yerro, no seas
tan rigoroso Juez.

El mas improprio Verdugo, por la mas justa vengança.

Con sus amigos le avia
esta noche entretenido
como Alexandro. *Car.* No ha sido
esta la ocasion: quizá
por estorvar a mi hermano
despeños de su furor
vengo a estas horas, señor,
y aun he venido temprano,
que he de bolverle a buscar,
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.
Caf. Por la puerta del jardín
pienso que se recogio
aora à su quarto. *Car.* Dió
con esto à mis anías fin,
que por seguirle he tardado
tanto en recogerme. *Cef.* Si,
para disculparte a ti
gentil achaque has hallado;
porque él tiene de traviesso
opinión en el lugar,
le querrás oy prohibir
por suyo tu loco excessé,
y quizás tu hazes callando
mayores temeridades,
que el, que esta sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hy pocresia
quizà encubres mas maldad.
Car. Tienesle mas voluntad
que à mí, ó es desdicha mia,
que sabe el Cielo, que en quanto
puedo parecer que soy
hijo tuyo, mueltras doy.
Cef. Eres vn Angel, y vn Santo.
Car. No soy Santo, ni Angel, mas
obedecerte deseo,
y darte gusto. *Cef.* No creo
en los pocos que me das,
que esta es verdad. *Car.* Hete dado
otra pesadumbre yo?
Caf. Siempre, Carlos, se llevó
la inclinacion, y el cuydado
con los padres en los hijos;
el mas traviesso, aunque aqui
estar oy tan contra tí,
de amor nace. *Dam.* Que prolijos
son los padres en llegando
à ser viejos, sin razon,
de embidia, de ver que son
mozos los hijos. *Cef.* En dando
Casandia en esto, me harás
perder el entendimiento;

De Don Francisco de Roxas.

no ha de quedar vn momento
en casa. *Car.* Muy bien harás
si en esto gusto te doy.
Cef. Y este picano tambien
ha de volar, que es con quien
se acompaña. *Dam.* Tambien soy,
mas que Cosme, desdichado.
Cef. Sois vn bellaco. *Dam.* Y aun dos;
pero hombre de bien por Dios,
y fiel, y leal criado.
Cef. No me respondeis? *Dam.* Soy yo
esclavo de nadie acafo,
yo soy hombre. *Car.* Passo, passo,
que hablas con mi padre. *Cef.* Os dió
estas alas, picaron,
Carlos vuestro amo? por vida
de Casandra, que no impida,
para que en esta ocasion
os muela à palos, villano,
mi furor su valimiento.
Car. Señor, deste atrevimiento,
y el mío os pido la mano,
que yo le castigaré
como es razon, y me toca. *De rodillas.*
Dam. Digo, que he hablado por boca
de ganfo. *Cef.* Levantate,
que no quiero hazañerías
tuyas. *Car.* Obediencia son,
respecto, y obligacion.
Cef. Que neciamente porfiás!
Car. Pues los pies te he de besar,
señor, quando no me des
la mano. *Cef.* Manos, ni pies
te he de permitir tocar.
Qué vanda es esta? es herida?
Car. Es vn golpe que me he dado.
Cef. Que no le ayas achacado,
llamandole fraticida
à Alexandro, me admiró,
porque credito te diera.
Car. No fuera mucho que él fuera
la causa. *Cef.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
que das por disculpa aqui,
con arrojarte de mí,
he de castigar, qué miras?
Qué murmuras entre dientes?
Car. Yo, señor, bien sabe Dios.
Cef. Tomad la puerta los dos,
complices, y delinquentes
de mi disgusto, y jamás
por ella bolver os vea:
à que aguardais? *Caf.* Señor. *Cef.* Es

Caf. Cruel con Carlos estais.
Cef. Esto, Casandra, ha de ser,
y no será el mundo parte:
Car. Si en esto gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.
Cef. Y agradece que este azero
no os rompe el pecho, villano.
Car. Crueldad que intentó vn hermano,
tambien de vn padre la espero. *ap.*
Cef. Qué dezis? *Car.* Que ya me voy.
Cef. Hazed cuenta que esta casa
no está en el mundo; y si os passar
por la memoria que soy
vuestro padre, no creais,
si no que ha sido ilusion.
Flandes ay, y en la ocasion
mejor que en Florencia estais;
que aun en Florencia no quiero
veros delante de mí.
Dam. Vamonos, señor, de aqui,
qué esperas mas? *Car.* Nada espero.
Solo me pesa dexar
enojado el padre mio.
Dam. Este no es padre, ni tío;
fuego le puedes llamar.
Car. Vamos, Damian. *Vanf.*
Cef. No se han ido?
Dam. Yá se van, Don Faraon,
que tienes el corazon
mas que efforro empedernido,
y con plagas han de hazerte
enternecer, y ablandar.
Caf. Sin mí quedo de pesar.
Dam. De probar vinagre fuerte
el Longinos ha quedado. *ap.*
Cef. Oye, hermano compañero,
cierre esta puerta. *Dia.* No quiero,
que yá no soy su criado. *Vanf.*
Cef. Qué dixo? *Caf.* No le escuché.
Cef. Parece que lloras? *Caf.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Cef.* Y di,
Casandra, no no le engendré
à Carlos? *Caf.* Oy te has cegado
de colera, de manera,
que ninguno lo creyera.
Cef. Casandra, es razon de estado.
Vnos mismos passos sigo
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A este niño, à aquel regalo,
à vno apruebo, à otro condeno;
porque el malo se haga bueno,

y el bueno no se haga malo.

Estos mis designios son:

dale, quando despertare;

lo que Alexandro gustare;

y pues sois del corazon,

que amor paternal abraza,

amadas prendas los tres;

à Carlos llama despues,

Casandra, y metele en casa,

fin dar à entender que yo

lo sè, que esto importa. *Caf.* El Cielo

te guarde para consuelo

de tus hijos.

Soñando Alexandro, y diga dentro.

Ale. Quien me dió

la vida puede intentar

quitármela? es vn tirano.

Cef. Mira que llama tu hermano.

Caf. Señor, debe de soñar,

que durmiendo fuele hazer

extremos; pero ya voy.

à saberlo. *raf.*

Cef. Siempre estoy

entre el amar, y el temer.

lleno de ansias, y desvelos:

ò hijos lo que costais!

desde que naceis nos daís

inquiétudes, y rezelos.

No ay para vn padre reposo

en el sueño, en la comida,

con vosotros.

Quedase dormido Cesar en vna silla, y caesele

la daga à los pies, y dize dentro

soñando Alexandro.

Ale. De vna vida

que me diste, rigoroso

me pretendes despojar?

detén, verdugo inhumano,

contra tu hijo la mano

sin el golpe executar;

depon el sangriento azero.

Sale Alexandro.

Ale. Pero que es esto? hasta aquí

me he levantado sin mi

arrebato de vn fiero

sueño prodigioso, en que

mi padre muerte me daba,

y aunque este rigor soñaba,

parece que verdad fue.

Que el alma siempre despierta,

en los sueños adivina

lo que el Cielo le destina.

à su mal presaga, y cierta.

El mas improprio Verdugo, por la mas justa venganza.

En esta silla ha cruel!

y vna daga cerca del,

desta verdad muestras dà.

Con ella quiero quitarle,

Toma la daga que está en el suelo.

la ingrata vida primero,

y con el injusto azero

que me amenaza, matarle,

antes que me quite à mi

la que sin querer me dió;

porque primero soy yo

que mi padre; muera así

padre que intenta mi muerte,

que matando la ocasion,

vanos mi temores son,

y aseguro desta suerte

mi vida.

Vale à dar, y despierta el viejo.

Cef. Qué es lo que intenta

en mi brazo inhumano?

Ale. Darte: no sè, de la mano.

Caesele el azero.

(ò ha sido miedo, ò afrenta

de tan enorme traicion,

de pensamiento tan fiero)

se me ha caido el azero,

y con èl el corazon.

Parece que exhala fuego

por los ojos, y el semblante:

quiero quitarme delante,

que estoy à sus rayos ciego.

Que esse impulso que en los dos

con la sangre el alma mueve,

es respeto que se debe

à los padres, como à Dios.

Y pues inhumanos nombres

los Cielos me estan poniendo,

con los brutos me ire huyendo.

de los ojos de los hombres. *raf.*

Cef. Parece que todo ha sido

sueño, que tambien soñaba

yo que à Alexandro (ay de mí)

quitaba de la garganta

la cabeza, sin mi estoy. *Sale Casandra.*

Caf. Señor, que voces? *Cef.* Casandra,

no ha sido nada: bolvíose:

Caf. Quien? *Cef.* Alexandro à la cama?

Caf. No sè que se aya, señor,

levantado della. *Cef.* Guarda,

Casandra, esse azero allí,

que huiera sido: sin alma

del sueño, y de ver sin ella

à Alexandro, estoy! *Caf.* Aguarda,

que huiera sido? *Cef.* Instrumento

de mi muerte. *Caf.* El Cielo haga

immortal tu vida.

Salen Diana, y Laura con mantos.

Dia. Aquí

pienso sororirme, Laura,

del rigor de Federico.

Lau. Pues conoces esta casa?

Dia. No la conozco; mas donde

no se amparará la causa

de vna muger como yo?

Cef. Acá se entraron, Casandra,

dos mugeres. *Dia.* Cavallero,

cuyas venerables canas

lo noble de vuestra sangre

ostentan. Hermosa dama,

que merecisteis ser hija

fuya, ò deuda muy cercana,

segun los indicios veo,

y lo contextan las caras,

que como si entrambos fueran

dos crinales, se trasladan:

amparad à vna muger

noble, que huyendo se escapa

de la crueldad, de la furia,

de los zelos, de la rabia

de vn hombre, vn rayo, vn demonio,

que quiere tomar venganza

en mi deste agravio, y viene

contandome las pisadas,

residenciandome el viento,

y alentando las espaldas.

Hombre fois, y avreis tenido

amor, amparad mis ansias:

muger fois, y estais sujeta

à amar, pues brutos, y plantas

lo están, socorred mis penas,

y avreis comprado vna esclava;

que obligaciones como estas

con la vida aun no se pagan.

Yà le siento, yà le escucho,

yà me parece que passa

de los vmbrales, y pone

los pies en aquesta quadra:

yà escupiendo por los ojos

veneno, el azero saca,

y con mi sangre, no sè

lo que digo de turbada.

Valedme contra esse monstruo,

que me traen sus amenazas

sin corazon en el pecho,

y entre los dient es el alma.

Cef. Detras de aquellos damaseos

os esconded, que à estas canas

pagará el justo respeto

que les debe toda Italia.

Dia. Aun no pienso que estaré

segura en vna muralla,

del incendio de sus ojos,

que flechan polvora, y valas.

Caf. Notable suceso!

Sale Federico cercada la capa.

Fed. Aquí

se entró mi enemiga hermana,

ò me traen loco los zelos.

Cef. Cavallero, que demanda

à entrar desta suerte os mueve

desalumbado en mi casa?

Fed. Siguiendo (valgame el Cielo!) *ap.*

con tu padre, y con Casandra

han dado mis desatinos,

sin saber adonde entraba.

Caf. Qué es esto, Cielos? zeloso *ap.*

viene siguiendo à otra dama

Federico: hà fementido

galán! traidor en palabras,

y en obras, al amor mio.

Cef. No ay aquí que buscar nada.

Fed. Yo me debí de engañar, *ap.*

que traigo à ciegas el alma,

y son sentidos à escuras:

perdonad, señor, si basta

deziros, que he entrado ciego,

lleno de zelosas ansias

tras vn aspid, tras vn tigre,

tras vna muger ingrata,

que me ofende en el honor.

Caf. Si está casado, y me engaña *ap.*

con infames apariencias,

sus quexas enamoradas,

para burlarse por mí;

pero no se encubre nada

al Cielo, que oy me dà en esto

venganza de sus infamias.

Fed. Qué yo à vuestra casa tengo

el respeto que le guarda

toda Florencia: Zelosa *ap.*

parece que está Casandra,

y no puedo en este lance

tampoco desengañarla,

diziendole la ocasion;

pues es deshonor que passa

desde mi hermana al blasón

de la sangre antigua, y clara

de los Medicis. *Caf.* Sin mí *ap.*

me tiene, Cielos, las fallas
lisonjas de Federico.

Caf. De accion tan desalumbada
bastantemente os disculpan
los celos. **Fed.** El Cielo os haga
con esta prenda dichoso.

Ce. Guardaos Dios: yamos, Casandra. **vas.**

Caf. Ya te figo

Al irse la detiene Federico.

Fed. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.

Caf. Ingrato, ya te conozco.

Fed. Mira que te adoro. **Caf.** Aparta,
que oy por tus labios, traidor
el Cielo me defengaña
de tus mentiras. **Fed.** El Cielo
sabe que te he dado el alma.

Caf. Vive Dios, mal Cavallero,
que si a quien soy no mirara.

Sale Carlos.

Car. Que es esto?

Caf. Mi hermano, ay Dios! *haciendo ruido*

Fed. En ocasion bien estraña,
Carlos su hermano llegó.

Car. Federico con mi hermana
à solas, y dando voces,
saber rezeló la causa.

Fed. Disculpeme aver pisado
los umbrales desta casa,
señora, vnos locos celos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbado al Sol
muchas vezes. **Caf.** Que aun no callas
mis ofensas! **Fed.** Y el señor,
Carlos, pues ya destas ansias
puede tener experiencia;
guardaos el Cielo. **Car.** El vaya
con vos, señor Federico.

Fed. O estoy sin mí! ó esta vanda
que Carlos trae puesta al cuello
es de mi enemiga hermana,
y es el à quien escribia
el papel esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor venganza,
que aya inventado el enojo. **vas.**

Car. Estas disculpas, Casandra,
no te valdrán otra vez
conmigo. *Al irse Diana y Laura.*

Dia. Ya pienso Laura
que Federico se fue;
mas si el alma no me engaña,
Carlos está aquí, y parece

que la está dando ésta dama

quexas. **Lau.** Antojos serán

tuyos, pues siempre, Diana,

hasta del ayre los vienes.

Car. Si otra vez pone las plantas

en mi casa Federico,

vive Dios, que à los dos haga

escarmiento de Florencia.

Caf. Si lo que he dicho no basta,

no quiero à tus groserías,

sospechosas, y villanas,

dar otras satisfacciones,

sino las que ver aguardas. **vas.**

Dia. Zelos son los que le pide,

que las entrañas me abrasan.

Car. Casandra, espera.

Al entrar salen Diana y Laura que

lo detienen.

Dia. Yo quiero

responderte por Casandra,

ingrato Carlos. **Car.** Que miro!

eres ilusion, Diana!

Dia. Tu Amor lo ha sido, enemigos.

Lau. Desta vez, despues de tantas,

dimos con todos los huevos

en la ceniza. **Dia.** O mal aya

muger que de hombre se fia!

Car. Loca vas. **Dia.** Defengañada

dirás mejor. **Car.** Oye, escucha.

Dia. No he de escucharte palabra.

Car. Vive el Cielo, que me pides

zelos de mi propia hermana.

Dia. Qué dices?

Car. Esto que escuchas.

Dia. Luego ésta es, Carlos, tu casa?

Car. Si, Diana. **Dia.** Ahora digo,

que he acertado por desgracia,

vna vez à mi ventura.

Car. Y me tienes en estraña

confusion. **Dia.** De aqueste lance,

Carlos, has sido la causa;

entremos, que ay q' hablar mucho.

Car. Tu esclavo soy.

Dia. Yo tu esclava.

Car. Tuya, Diana, es mi vida.

Dia. Tuya, Carlos, es el alma.

Car. A pesar de muchos miedos.

Dia. No pesan con mi amor nada.

Car. Que no ay riesgo contra el gusto.

Dia. Ni muerte para quien ama.

Car. Viva mi firmeza. **Dia.** Y muera

la embidia de mi esperanza.

Lau. Y Dios, en nombre del Cura,

buenos

buenos casados los haga.

(1) JORNADA SEGUNDA. (2)

Salen Diana y Laura como azechando.

Dia. Vieronle entrar? **Lau.** No señora.

Dia. Fuese mi hermano? **Lau.** Ya es ido.

Dia. Ay alguien? **Lau.** No siento ruido.

Dia. Pues, señor Cesar, aora

podeis entrar. *Sale Cesar.*

Ces. Ya lo hago;

llamado he venido aquí

de vn papel vuestro. **Dia.** Es así?

ya à las dudas satisfago

que tendreis. **Ces.** Verdad dezis,

dudoso estoy. **Dia.** No me espanto;

cierta esta puerta entre tanto.

Ces. Que pretendis? **Dia.** Si me ois,

faldreis de todo rezelos.

Ces. No es rezelos el que es cuidadoso

que quereis? **Dia.** Yo os he llamado

para un mal. **Ces.** Quereis consuelo?

Dia. Consuelo es otra piedad,

remedio es bien que me deis.

Ces. Pues puedo yo? **Dia.** Vos podeis.

Ces. Pues decid. **Dia.** Pues escuchad.

Ces. Mirad, que soy Gebelino

antes de hablar. **Dia.** Ya lo sé.

Ces. Guelfo vuestro hermano fue.

Dia. Todo mi mal lo previno.

Ces. Enemigos siempre sona

vuestro linage, y el mio.

Dia. Ya lo sé, y de vos me fio

con toda ell à prevencion.

Ces. Qué podrá ser? que estoy mudo.

Aparte cada uno.

Dia. No sé si en hablar acierto.

Ces. Si es pesar, el será cierto.

Dia. Mas que teno? **Ces.** Mas que dudoso

siempre he de ser su enemigo.

Dia. Vencer su amistad pretendo.

Ces. Pues hablad, que ya os atiendo.

Dia. Pues oid, que y a os lo digo.

En vuestra casa huyendo,

si no estais olvidado,

me acogí por sagrado

del furor, del enojo, y del estruendo

q' despertó vn papel que vió en mi mano,

Federico de Medicis, mi hermano.

Yo por entonces ciega,

sin ver que es poco para ser delito

vn papel medio escrito,

que dice vna aficion, y el dueño niega,

con el temor, y el fusto,

sin ver que no era justo

por entonces huir, como supisteis.

y mi hermano con vos (mas ya lo viestes)

quitando sus rezelos,

fingió dexárlas, à dexò sus zelos.

Fuele, y yo mas segura,

dando lugar à la razon, advierto,

que era gran desconcierto,

quando mi fama en esto se aventura,

hazer de casa auencia

sin causa, dando escandalo en Florencia;

determino bolverme luego al punto

à mi casa, à la vuestra tan vezina;

Casandra me apadrina,

metime en vuestro coche,

llego à mi casa, aun antes que la noche;

por mi hermano pregunto,

hablo con él, confiello, que estoy ciega;

niego que ay culpa yo, Casandra ruega;

el huir me condena,

echo la culpa al miedo, y à la pena;

la ocasion del papel pregunto airado,

echo la culpa al ocio, y no al cuidado;

en fin, aunque rezela,

ya fuese desenojo, ò ya cautela,

quede en mi casa, donde en dudas muero;

mas no es aqueste el mal para q' os quieros;

calle aora esta pena por ociosa,

mayor la busco: vamos à otra cosa.

Descuydada vivia,

libre mi juventud, y yo muy mia;

vivia dixé: miento,

pasaba yo mi edad; bien dixé aora,

que quando el pecho ignora

algun dulce delvelo, algun tormento

desto que al mur do abrasa,

no se vive la edad, si no se pasa;

que aun los bienes, tal vez fueran pesados,

à no estar con el mal interpolados;

quando esse monstruo fiero,

zizania universal del mundo enteros;

quando essa dulce guerra,

ocasion de las pazes de la tierra;

esse invencible fuego,

padrasto de la vida, y del sosiego;

essa dulce harmonia,

musica de la sangre, y simpatia;

essa llama ambiciosa,

que hasta el vltimo estrago no reposa;

veneno del oido,

rosigo del sentido,

del tacto hechizo breve,

y ponzoña suave, que la bebe,

con azibar de enojos,

el paladar immenso de los ojos.

Amor.

Amor, en fin, que aquestos es su apellido,
si no esta por las señas conocido:
amor, en fin, por fuerza, por halago,
por razon, por destino,
me inclinó (mas yo soy la que me inclino)
à vn Cavallero (mal mi asunto empieza,
que no me fue motivo la nobleza)
à vn hòbre tan galán (mas poco he dicho,
qué gala à solas no llenó el capricho)
à vn amante tan firme (no es bastante,
que nadie quiere al otro por amante)
à vn joven tan valiente (no lo entiendo,
que valiente no mas es solo estruendo)
à vn hombre tan discreto (no lo escucho,
que à discrecion no mas le falta mucho.)
No sé que sañas dè, ni amor las rige;
à Carlos vuestro hijo, yà lo dixè,
yà me atrevi, no importa, poco ha sido:
lo mas es confesáros, que he querido;
porque en vna muger de mi respeto,
el todo està en amar, no en el fúgeto;
que en desvelos, que llevo à confesáros,
yo monto mas; pues sepase que es Carlos:
Carlos es el que adoro,
por Carlos me arrojé, por Carlos lloro:
à él mi estrella me inclina,
Guélsa es mi sangre, el alma Gevelina.
No quiere tanto el prado,
de la sed del Egitto atormentado,
nube de oculta plata,
que en líquidos alivios se desata:
menos afectuosa,
acechando la luz, quiere la rosa,
ajada de la noche,
dividiendo las carceles del broche,
el arrebol, ò afeite de la Aurora,
lavandose la cara en lo que llora.
No tanto, en fin, desea
poderse del Verano la librea,
por parecer, quizá menos anciano
esse monte galán, que està tan cano,
aunque aspiraba à eterno
de sufrir pesadumbres del Invierno.
No tanto el peregrino
quiere la luz que le gobierna el fino:
no tanto el caminante,
solo, ciego, y errante,
escuchando distantes los latidos,
la cabaña acechò con los oidos.
No tanto quiere el fuego
de su región el natural folsiego;
su centro lo pesado,
el puerto el navegante derrotado;

el agua el pez, el rico su tesoro,
el avariento el oro,
el jardín los albores,
los campos al Abril, al Sol las flores;
la noche al triste, y el enfermo al día,
como à Carlos adora el alma mia.
Pues, Cesar generoso,
si en vuestra edad primera
probatéis del amor la llama fiera,
si amar supiéreis, que será forzoso,
venzaos vna ternura,
vna pasión, vn llanto, vna tristeza,
vn amor deste modo,
y el confesarlo yo, que es mas que todo.
Yo adoro à Carlos, y ha de ser forzoso,
si se resuelve el mundo, ser mi esposo:
mi hermano rezeloso, aunque halagueño,
en voz, en vida, y sueño,
me parece que finge, estudia, y piensa
algo contra mi vida, por su ofensa.
Yo estoy poco segura,
mi vida, y aun mi fama se aventura,
dilatando el remedio;
de todos, el mejor es este medio:
Carlos mi dueño ha sido,
mi disculpa mejor será vn marido.
Guélfos, y Gebelinos
dexen por mi, y por vos sus desatinos:
que no los llamo agravios,
que no duraran tanto en hombres sabios.
Harta sangre ha lavado
esse necio fencor, que ha vinculado
por mayorazgo fúyo
el odio porfiado, de quien huyo:
ya los vandos que ves, è Italia mira,
se guardan mas por tema, que por ira:
cubrase aqueste fuego
con las dulces cenizas del folsiego,
que nada se interese
en avivar dormida la pavesa:
ya la ofensa (si acaso ofensa hubo)
gastada està con sangre, ya fin tuvo;
ya las señas borradas
estàn del tiempo, y à su pesar gastadas;
pues: nadie las acuerde,
si aun el tiempo mañoso no las muerde.
Destos penascos vivos,
que penas son, y aun mas, los vengativos,
el Iris de paz sea
mi amor, y vuestro zelo en vos se emplea
esta hazaña piadosa,
hijo tenéis, merezcame su esposa.
Y para que oy enlaze

vuel-

vuestro zelo mejor la paz que haze,
hija tenéis, que al Cielo desafia,
y apuesta perfecciones con el día;
hermano tengo, que en hacienda, y talle
ninguno en toda Italia ha de igualarle;
suya à Casandra vea,
duplicuense estas dichas, porque sea
soborno tan divino
quien negocie la paz al Gebelino.
Esto ha de ser, señor Cesar, amigo,
hazme este bien, y el mundo sea testigo
de hazaña tan honrosa:
así tu mesa con vejez dichosa
corone entre lisonjas, y respetos
el repetido enxambre de tus nietos.
Así tu edad compita
con el ave que el ambar rescuita:
así burlen tus verdes lozanias
la circular carriera de los días.
Y así Parca ofendida
no adelgace el aliento de tu vida,
ni te pongan del tiempo los engaños.
Los instantes à cuenta de los años.
Sea Carlos mi esposo,
facame deste riesgo tan forzoso:
habla à mi hermano, firmenle las pazes,
viva por ti mi honor: y si lo hazes,
tierna, firme, rendida,
hija, esclava, obligada, agradecida
seré à tus obediencias
fera, que ignore siempre resistencias.
Seré Chicle constante
à cada variedad de tu semblante.
Seré metal fúgeto
conducido al man de tu respeto:
seré mar de olas llena,
à quien tu ceño servirá de arena:
nebli volando al Cielo,
de quien tu voz menor será señuelo.
Pero si no te mueve
mi voz, firme, cruel, injusta, aleve,
seré rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento;
seré mina abollada,
que habla en estruendos, de callar cansada:
raudal seré oprinido,
que inunda las campañas asfido;
y en fin seré (que està mas ponderado)
muger que su afición ha confesado,
y sin ser remediada,
se ve perdida, y llora desairada,
Ces. La admiracion, Diana,
de escuchar tus intentos,

me embargò los aceros,
para dar la respuesta à que se allana
mi atención; mas supuesta
la admiracion, escucha la respuesta.
El Duque soberano
de Florencia: Sale Laura asustada.
Lau. Señora, apriesta, luego;
casi muriendo llevo.
Dia. Qué es esto Laura?
Lau. Pienso que es tu hermano,
que vn hombre por las tapias de la huerta
se entrò. Da. Sin duda es él, es cosa cierta?
qué haré? Ay de mí!
Ces. No importa, que aunq viejo: Empuñando.
Dia. No será, señor Cesar, buen consejo;
llevale tu allá fuera,
y entraos en esse quarto de mi hermano,
donde puede dezirle, que le espera,
fingiendo algun negocio, con que es llano
que yo quedo escutada.
Ces. Bien dezis. Dia. Pues seguid essa criada.
Ces. Vamos; en su aposento
a Federico le diré mi intento.
Lau. El primer viejo ha sido
q hasta oy en la Comedia se ha escondido.
Vanse los dos.
Dia. De temor estoy muerta;
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme:
huir quiero; mas no, que esto es culparme,
continente aqui le espero;
ya siento passos, estorzar me quiero,
y fingirme turba da:
quien es: quien se entra: ola, Laura, Flora,
no ay alguna criada? Sale Laura.
Lau. Que das voces, señora?
Dia. Vn hombre aqui se ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.
Lau. Ay de mí! demos voces.
Dia. Allá fuera
he de salir, y ver. Sale Alexandro, y Cosme.
Ale. Aguarda, espera,
yo voy. Dia. Válgame el Cielo!
mayor es que pensaba mi desvelo:
hombre, ò monstruo cruel, que te ha mo-
à entrar de aqueste modo? (vído.
Ale. Amor ha sido.
Lau. Hombrecillo soez, y desairado,
quien aqui te ha metido?
Ces. Mi pecado.
Dia. Amor: pues es amor el que así infama
el honor tan fin gusto de la dama?
Lau. Pecado: pues no ay mas, señor Barapco,
que

que sin hablar, entrome ací que peco?

Dia. Buelvete luego al punto, y agradece, que el futo tan difunto, me tiene el corazon, que apenas dexa alimentos de voces à la quexa que fino: *Ale.* Calla, Diana, no ofendas el amor mío, bautizando las finezas con el nombre de delito.

Yo soy, Diana, que vengo à beber todo el hechizo de tus ojos, apurando esse cosigo divino.

Yo soy, que huyendo furioso de mi padre, y de mi mismo, dexar pretendi à Florencia, y buelvo desde el camino, sin poder sufrir la muerte de vn mes, que ha q̄ no te he visto, à hartarme de que me abrasen aquellos incendios vivos. Pelota soy, que impelida se buelve irritada al sitio de donde salí: saeta soy, que el arco ha despedido, y de aver estado oprimida vn rato, brios cobró de la privacion, brotando en rayos de vidrio. Polvora soy, que callando en el cañon, quanto quiso la mano, despues se venga del silencio en estallidos. Rayo soy, cuyas infancias en el seno opaco, y frio, abrigadas de la nube, crecen despues a prodigios.

Y en fin soy vn hombre solo, ausente de lo que quiso, que buelve con mas violencia, que flecha anhelando al sitio, que pelota vuelta al centro, que cristal volando en vidrios, que polvora ardiente en llamas, que rayo tronando en giros, que esto, y mas es quien anhela por ver tus ojos divinos, muriendose de no verlos, y muerto de averlos visto.

Dia. Señor Alexandro, quando (aunque por vos os estimo)

os he dado yo ocasion de ser tan desvanecido, que me querais tan à costa de mi vida, y de vos mismo? Y ya que sufra el querermi, que la inclinacion no os quito, quered vn poco mas cuerdo, que adorais con mucho ruido. Por la fineza de verme, entrandoos aquí atrevido, arriesgais mi honor, no es bien fer à mi costa tan fino. Bolveos apriessa por Dios, ò fino: *Ale.* Asombro divino, que à mis nativas fierrezas templas con dulces desvios, tratame mal, no me ausentes de tus ojos, que aunque vivo:

Dia. O pese à mis ojos! tiempo es este, quando me miro cercada de tantos miedos, de hazer requiebro el delito? Vive Dios: *Ale.* Nos os enojis, que temo (aunque soy prodigio de crueldades) vuestro enojo.

Dia. Pues si le temeis, yo os digo, que os bolvais de cortesia, ò de miedo; esto os suplico por Dios, por mi, por mi honor, por vos, ò si sois tan fino, por mi vida, que es lo mas.

Ale. Bien dezis, lo mas ha sido.

Dia. Pues apriessa, Laura, sea sin dilacion: el postigo del jardin: *Lau.* Ya entiendo.

Di. Presto. *Ale.* Esperad, que ya os sirvo, me pesa de que tengais tanta gana: *Dia.* Esto es preciso.

Lau. Vamos. *Cof.* Por postigo falso nos vacian, bellaco arbitrio: no daré por mi limpieza desde oy mas vn sambenito.

Lau. Apriessa, no esté de chanza, quando me tiene el peligro sin pulsos, atrevidon, determinadizo, altivo, que ponen en contingencia mi honor casto, claro, y limpio.

Dia. Anda, Laura. *La.* Vamos. *Cof.* Vamos, Infanta del baratillo.

Ale. Ya os obedezco à pesar de mi amor. *Dia.* Yo os lo estimo.

Ha de aver una ventana en el tablado, y al

Jose Alexandro tiran una piedra de a dentro,

Ale. Pero que es esto? *Cof.* Llamaron à esta ventana por Chruto.

Dia. Esta es la seña de Carlos. *ap.*

Lau. Ay Cielos! este es Carlillos: *ap.*

apriessa, *Ale.* Y para esto era la priessa? *Dia.* Alexandro, idos apriessa, que este es mi hermano.

Ale. Los hermanos hazen ruido de amantes, y entran con seña?

Cof. Con seña los hermanitos? deben de ser muy carnales estos hermanos. *Dia.* Ya os digo, que es Federico, acabad, no me arrelteis os suplico, que me quitaré la vida.

Ale. No es menester, que ya os sirvo.

Lau. Vamos, pues.

Buelven à hazer la misma seña.

Cof. Otra vez llaman.

Lau. Sin duda Carlos le ha oido *ap.*

hablar, y llama zeloso.

Dia. Es sin duda gran peligro si se van los dos. *Lau.* Seguidme.

Ale. Vamos. *Cof.* Vamos.

Ale. Ya te sigo.

Lau. Mas esperad. *Cof.* Qué tenemos?

Lau. Ay! *Cof.* Qué te duele?

Lau. Perdido

se me ha la llave. *Dia.* Qué dizes?

Cof. Mira en la manga. *Lau.* Ya miro.

Cof. La faltriquera? *Lau.* Tampoco.

Cof. En la jaulilla? *Lau.* Es delirio.

Cof. Tampoco? mira en las naguas à pliegues dos mil, y cinco.

Lau. No parece. *Dia.* Ay tal desdicha!

Ale. Qué determinas? *Dia.* Si embio à Alexandro, está à la puerta *ap.*

su hermano; si acaso elijo no abrirle la puerta à Carlos, sospecharà lo que ha sido, claro está; y si dexo que entre, se encuentran aquí, y perdido queda con ambos mi honor: que he de hazer, Cielos divinos?

Llamam otra vez mas recio.

Cof. Otra vez? ya esto no es seña sino Alguazil, ò Ministro, que trae soplo. *Lau.* Abro la puerta?

Dia. Por esse quarto, que es mío, podeis iros retirando hasta el jardin, y escondidos

entre las hojas, estar hasta que baxen à abriros.

Ale. Entremos, pues. *Dia.* Abre tu, Laura se va por el otro lado.

Ale. Verè si fue Federico, escondido aquí. *Cof.* Bien hazes.

Entranse los dos, y dizen dentro Carlos, Laura, y Damian.

Car. Dexame, Laura. *Lau.* Detente.

Car. O harè, que los zelos míos buelvan ceniza la casa: yo he de entrar. *Da.* Y yo lo mismo.

Entran los tres Laura, Damian, y Carlos.

Lau. Mira, señor.

Dam. No ay escusas, todo lo avemos oido.

Dia. Qué es esto, Carlos? mi dueño; mi bien, mi señor, bien mío.

Car. No vengo, ingrata Diana, de mi agravio persuadido, credulo à escuchar ternezas, cobarde à sentir desvios, ciego à pagarme de engaños, è infamemente remiso à buscarme satisfecho, quando me encuentro ofendido.

A apurar mi agravio vengo, y a ser escandolo altivo de mi ofensa, despreciando aun la duda por alivio.

Yo he de examinar tu casa, y el semblante aborrecido de mi agravio cara à cara he de ver, si el Cielo mismo:

Dia. Detente Carlos, espera (apenas el pecho frio halla la voz) y detente no creas (mas harto he dicho) no creas, pues soy quien soy, y pues siempre te he querido lo que ves, quiero dezir, lo que tu piensas que has visto, donde vas? detente. *Car.* En vano me detienes, es delirio.

Dia. No has de entrar, viven los Cielos!

Car. Si se pusieran los riscos del Caucazo en medio, fueran para mi zelos de vidrio.

Dia. Espera. *Car.* Es en vano.

Lau. Aguarda.

Dam. No quiero. *Car.* Aparta, que altivo he de ver.

Salen Alexandro, y Cosme.

Ale. No es menester, yo soy. *Ca.* Qué miro? *Ale.* Qué miro? valgame Dios! *Car.* Muerto estoy.
Dam. Por S. Gotme, que es Cofinillo.
Lau. Mucho se ha apretado el passo, aixoxemosle vn poquito.
Ale. Carlos en aquesta casa? *ap.*
Car. Alexandro aqui escondido? *ap.*
Ale. De colera hablar no puedo. *ap.*
Car. De turbacion no respiro. *ap.*
Dia. Los afectos de los dos en mi pecho están vnidos.
Car. Pues como tú en esta casa, viendo que a Diana estimo?
Ale. Pues como tu aquí, sabiendo que Diana es dueño mio?
Car. Tú de Diana galan?
Ale. Tú de Diana marido?
Car. Tú a mi esposa? *Ale.* Tú a mi dueño?
Car. Tu contra mi honor activo?
Ale. Tu contra mi gusto amante?
Car. Vengare los zelos mios.
Ale. Cenizas te haré mi enojo.
Dia. Esperad, tened, que el brio echá a perder: si mi honor turbada estoy: si en mí, digo, no hallo voz para templanlos, ni hallo con que persuadirlos.
Ale. Habla, como me detienes quando ardientes rayos vibro?
Car. Habla, como me suspendes la razon con que me irritas?
Ale. No respondes? *Dia.* Muerta estoy.
Car. No acabas? *Dia.* Todo es delito.
Ale. Pues vuelvo a flechar mi enojo.
Car. Pues vuelvo otra vez activo.
Ale. Ríne, aborreído hermano!
Car. Hermano cruel, ya ríno.
Ale. Aquesta vez de tu sangre me he de hartar. *Car.* Vn basilisco de mi agravio es esta espada.
Dia. Gran desdicha. *Ces.* Torbellinos de carne humana parecen.
Lau. Llamémos gente.
Ale. Corrido estoy de que tanto dures.
Car. Ríne, y verás vn prodigio.
Ale. Cenizas he de bolverte.
Lau. Acudid presto. *Ces.* Que ruido es este? valgame el Cielo! estos dos no son mis hijos? Hijos, teneos. *Ale.* Quien eres?

Ces. Vuestro padre soy. *Car.* Qué miro? solo esse nombre pudiera refrenarme: ya me rindo.
Ale. Aparta, ríne, cobarde.
Ces. Que es esto, Alexandro? hijo!
Ale. Nadie se me ponga en medio que llevaré de camino quanto se ponga delante.
Ces. Tu padre soy. *Ale.* Quando ríno no tengo padre; cobarde, ríne ya. *Car.* Si no has creído mi valor, yo haré que veas.
Ces. Tente, infame, tente, hijo.

Deteniendo a Carlos.

Car. Ya tu respeto me yela.
Ale. Mas con tu vista me irrita.
Ces. Aparta, o haré que veas por fuerza, nuevo prodigio, mi valor. *Ale.* Espera, aguarda, tén el azero, el cuchillo, que me matas, y es improprio. ser verdugo de su hijo vn padre: valgame el Cielo! muerto soy, vn yelo frío se ha introducido en mis venas.
Car. Suspense estoy, y sin brios.
Ces. Apartad, hijos ingratos, al ser que aveis recibido, o haré. *Car.* Ya por ti suspendo el enojo. *Ale.* Ya desisto, a mi pelar, de mis iras.
Ces. Idos, pues, fieros cuchillos de mi vida, y de mi sangre.
Car. Ya te obedezco rendido.
Ale. Ya, a mi pelar te obedezco.
Car. Qué deidad en ti adivino!
Ale. Que en ti miro oculta fuerza?
Car. Qué respeto con desvios?
Ale. Que me aparta con horrores, y en ti contemplo vn ministro de mi muerte.
Car. Y en ti veo de Dios vn traslado al vivo.
Ces. Gran prodigio!
Dam. Grave asombro!
Lau. Secreto ha sido divino.
Dia. Gran deidad la de los padres!
Ces. Grande amor el de los hijos!
Sale Casandra medio desnuda, y Federico huyendo.
Cas. Detente, aguarda. *Fed.* Es en vano, dexame. *Cas.* Traidor, espera,

haz

haz que con tu espada muera.
Fed. Suelta, Casandra. *Cas.* Villano, no has de salir. *Fed.* Es canfarte.
Cas. Vive Dios. *Fed.* Canfada eres, qué me figues? qué me quieres? sueltame. *Cas.* No has de escaparte que la puerta está cerrada.
Fed. Ventanas ay, que de ti huyendo, no es freneli arrojarme.
Cas. Pues tu espada. *Sacale la espada.* ha de vengar, porque veas si mi honor mas atrevido.
Fed. Bien harás, imita a Dido, pues te dexo como Eneas.
Cas. Espera. *Fed.* Ya por aquí he con la puerta topado: a Dios, que ya me he vengado de tu linage, y de ti.
Enrase por la puerta.
Cas. Ha traidor! mas es en vano escaparte, aunque has huido, que por aí te has merido en el quarto de mi hermano, que no tiene otra salida si no es esta puerta, y preso haré que mi honor. *Sale Cesar.*
Ces. Qué es esto?
Cas. Yo soy perdida.
Ces. Casandra, qué espada es esta?
Cas. De temor estoy elada.
Ces. Ya tu silencio, culpada te dexa sin la respuesta.
Cas. Señor, si mi honor. *Ces.* Dolor, mal principio, perdonad, muy grave es la enfermedad que comienza por honor. A quien cerraste esta puerta, habla, si en mal tan terrible tienes voz. *Cas.* Ya es imposible encubrirlo: yo estoy muerta. Quiero decir mi passion, para que apliques prudente los remedios al doliente, conforme la relacion. Y así sabe que mi frmas. *Ces.* Tente, aguarda: quien vió tal, que tenga el enfermo el mal, y que el Medico le sienta. *Sale Alexandro al passo.*
Ale. En casa lo buscaré, oy mi hermano morirá; pero aquí mi padre está,

no me vea, esperaré.

Sale Carlos por el otro lado al patio.

Car. Oy viga Alexandro en mí, quando mi padre llegó; pero aquí está, no me vió, pues quiero esperar aquí.

Aparte, cada vno.

Ces. Muda Casandra, se ve, saber temo, lo que pienso.

Cas. Mi padre, calla, suspense, temiendo lo que dire.

Ces. Pero si en la dilacion la padezco, oyga la ofensa.

Cas. Mas si del callar la piensa, diga clara mi passion.

Ces. Y pues de la duda se el mal, aunque no el origen, pues mas las dudas me atigen, oy el origen sabré.

Cas. Y pues tengo aquí al villano que adoré, sin resistencia, muera, o aquí por violencia remedie mi honor su mano.

Ces. Este es el medio mejor: nadie escucha, a solas puedo perder a mi honor el miedo: habla, dime tu dolor.

Cas. Esto es en desdicha, tal lo mejor, vencer intento los grillos del sentimiento: pues oye, escucha mi mal.

Ces. Harto valor es oír.

Cas. Harta ofladia es hablar.

Ces. Pues habla, si he de escuchar.

Cas. Pues oye, si he de decir: Siempre fue passion (o Cesar, que no he de llamarte padre hasta que tu lo parezcas quando llegues a vengarme.) Siempre fue passion forzosa (ya lo sabrás, no te espantes) de la juventud, amor, culpa de los hombres facil. Permiteme, que sin miedos por este delito palse, porque si empiezo a temer en este, que es disculpable, como es fuerza que te diga otro mayor, y mas grave, quizá no hallará razones que te vengzan, y te ablanden, acostumbra la lengua a temer en esta parte:

C2

y así

y así guardadas se queden
para lo mas importante.
Amé en fin, ya está supuesto;
que no es culpa ser amante;
amar orme, ya se vé,
que no es mucho que me amassen.
Un principal Cavallero
(algo disculpa la sangre)
fue el iman de mis lujurios,
y el centro de mis pesares.
Guelfo fue, y en mi delito,
fer de contrario linage,
no es lo mas, tampoco es esto
en lo que he de embarazarme.
Mírele, como rendida,
afitidome, como amante;
defendime, como noble,
fufidome, como cobarde.
Pasó en silencio finezas,
olvidó amorosos lances,
callo aora galanteos,
y musicas dexo aparte;
cartilla por donde empezat
à enseñarse los amantes:
ò nunca el vil Federico
lo fuera miot pues fácil;
pero aun no es tiempo de quejas,
prestó llegaras, no es tarde.
Y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerza,
que no supo ver cer Marte,
viendo que rebelde dura
mi honor, fuerza inexpugnables
fiziada en vano de quejas,
de halagos batida en valde,
entó por trato en las sombras
de la noche à que le aguarde
una criada, que siempre
de fuyo, sin importantes,
son demonios del honor,
que mueren por tener parte
en el delito, viviendo
de las culpas que otros hazen:
En fin esta noche, (ò nunca
la sombra, padrino infame
de los delitos, huviera
vestido de negro el ayre!)
En fin esta noche milina,
quando empezaba à fiarles
à la soledad, y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuvo embuehas el día,
estrelas cifras del trage:
xiste, asustada, y confusa

veo salir (fuerte lance!)
de junto a mi lecho vn hombre,
que el fusto creció à gigante.
Doy voces, él me asegura,
comienzo yo à asegurarme,
descubrese, y menos ciega,
conozco que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
de rufica huella errante
à morder à quien le pisa
se buelve irritado el aspid:
como yo de Federico
culpando la acción infame
me ofendo, desembainando
en ofensas, y en vltirages,
quanto vna muger (que es mucho)
dezir enojada sabe.
Despidola ciega, y loca,
replica ciego, y amante;
hablole yo con no verle,
respondeme con mirarme;
ruega quoxoso, y humilde,
oygo cruel, y arrogante.
No me obligo con ternezas,
no se ofende de desayres,
despidole mas con voces,
y él persiste sin hablarme.
O como son mas mañosas
las porfias del semblante!
porque al fin, su amor, sus quejas,
sus ternezas, sus pesares,
sus replicas, sus tritezas
(que engañando con el trage,
pidierdo hanto à los ojos
se viñeron de verdades)
labrando, en fin, en mi pecho
poco à poco por matarme,
primero vn orle solo,
y deito vn solo escucharle.
Luego aterder de curiosa,
después sentirlo de fácil,
luego ciega, no ofenderme;
después suspensa, dextarle.
Y en fin, torpe de piadosa,
y de lastimada afable,
y rendida de muger,
que elle es el mayor achaque;
vino à formarse en mi pecho
vn bolcan, vn fuego, vn aspid,
que alimentado en mi honra,
hizo en mí, que yo cobarde,
fin manos la resistencia,
y fin gana lo desayres,
hírase; pero qué digo?

la voz el si silencio emba rque,
la verguenza el labio y ele,
no es justo que me declare,
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Diome palabra de esposo,
y con juramentos graves
aseguró la promesa
el traydor: ó que mal haze
quien cree los juramentos
de tabures, y de amantes!
No te irrites, ro te ofendas,
que aora para ablandarte
faco aquellas prevenciones,
que tuve guardadas antes.
Ya son menester, señor,
todas aquellas piedades;
ò sino rompeme el pecho
antes que en culpa tan grave
sepas, (ò padre! ó señor!)
que aun no pararon mis males,
porque el traidor Federico,
después de rendido antes,
pretendiente estuvo fino,
premiado pagó en desayres.
Porque cauteloso, y fiero
(oye la maldad mas grandes,
que caber puede en vn hombre,
con ser tanto lo que cabe.)
Cauteloso, fiero, ingrato,
después que triunfo arrogante
de mi honor, al despedirle,
en vez de halagos suaves,
me dixo (ò nunca en mi vida
estos organes capazes
de tanta especie en mi ofensa,
percibieran sus delaires!
nunca entraran sus razones
à la fantasía antes
las bolantes, y las cuerdas,
de este relox elegante
de la vida, se rompieran
en delirios i m p azes!)
Porque alevé, ingrato, injusto,
me dixo, que por vengarse
de la opinion de su hermana,
de quien Carlos es amante,
fingió promesas de esposo
(qué extraordinario corage!)
Por vengarse de nosotros
en mi honor mas arrogante,
parecierdole las vidas
pequeña venganza, y fácil;

para el rencor que los Guelfos
tienen à nuestro linage.
Yo furiosa, yo ofendida,
hendiendo à voces los ayres,
torcer sus intentos quiero,
él me paga con dexarme.
Sigble ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde,
hablole como sin honra,
respondeme como infame
Ruego, è irritase al ruego;
hablo, y no quiere escucharme;
detengole ciega, y loca,
quiere fufioso escaparle.
Sacole su mismo azero,
piensa que la puerta sabe,
entrafe en aquefle quarto,
cierro advestida la llave,
llegas tu, donde en dilubios:-
Sale Ale. Detén, aguarda, no pases
adelante, ya te he oido.
Sale Ca. Yo también, y he de vègarte.
Caf. Ay de mí que en ellos temo
mas rigores, que en mi padre.
Cef. Hijos, si es esta desdicha
puede mi llanto:- *Ale.* No gastes
el tiempo en pulir las quejas,
que no es tiempo de quejane.
Muera Federico, y mueran
quantos Guelfos arrogantes
sargie tienen, que mi ofensa
en roxos dilubios lave.
Sepa Florecia:- Caf. Alexandro
no siempre tienen los males
medicina en el azero,
remedios ay mas suaves.
Federico rezeloso
de su hermana, por vltirajes,
sin intento de cumplirlos,
dixo quizá esos desayres.
De Casandra en el honor,
el mas peligroso achaque
es, no casarla con él,
aunque à Federico mates.
Examinémos primero,
si acaso lleva adelante
los intentos de ofendernos;
y sino quiere casarse,
muera entonces, que yo solo
haré que Italia se espante.
Cef. Lien di, e Carlos, bien suenan
en mi oido esas piedades.
Ale. Calla, no ofendas remiso

con razones semejantes
mi pundonor, que se corren
mis oídos de escucharte.
Fuera bueno, que en los Guelfos
la sangre de Salbiati
fuera loborno à una ofensa?
Con un Guelfo ha de casarse
la hermana de un Gebelino,
haziendo que aora salte
ca nosotros el rencor,
que anciano en las venas arde?

Cef. Bien dize, mi honor apoya
este rigor por vltaje:
muera Federico. *Car.* Espera,
mira, señor, lo que hazes,
que su muerte solamente,
nuestro honor no satisface:
Quando por un brazo solo
el cuerpo pelagra, antes
que le corte rigoroso,
suele el Medico aplicarle
otros mas suaves remedios,
por si acaso son bastantes.
Peligroso está tu honor,
yo te confieso el achaque,
con sangre pide el remedio;
pero averiguemos antes
si bastan otros remedios:
y si acaso no bastaren,
cortemos el brazo: entonces,
para que el daño se ataje.

Caf. Señor, aunque aora diga,
que conmigo ha de casarse
Federico, será el miedo
quien por aora le ablande;
y despues, quizá, en mi vida
se vengará mas cobarde.
Y así, pues él es mi esposo,
en quanto à mi honra, pague
el intento de ofenderos,
muriendo; y despues matadme,
que con este mismo azero,
quando las brasas me faken,
Porcia será de Florencia,
que hasta el corazón me trague
las llamas, por ver si encuentro
en él un fingido amante.

Cef. En, Casandra, bien dizes,
mastienes tu de mi sangre,
que Carlos muera el alevé.

Ale. Aora si, que mi padre
has parecido, esta vez
este nombre se de llamarte.

Muera Federico, inunde
mi venganza quantas calles
tiene Florencia: y los Guelfos,
para que mi sed se apague,
se declaren en diluvios
de humana purpura, en mares
de sangre. *Cef.* Vamos, qué esperas?
Car. Mira, padre. *Cef.* No me llames
padre. *Car.* Hermana? *Caf.* No lo soy,
pues no te irritan mis males.

Car. Hermano? *Ale.* No lo pareces,
en ser infame, y cobarde.

Car. Estais ya resuelto? *Ale.* Si.

Car. Ha de morir? *Caf.* No te canses.

Car. No ay otro medio? *Cef.* No ay otro.

Car. Pues entremos à matarle,
que bien pude yo prudente,
lo mejor aconsejarte;
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede entrar un hijo
en lo que yerra su padre.

Ale. Pues muera el vil Federico.

Cef. Lave mi honor con su sangre.

Caf. Pague su vida su intento.

Car. Corran de su sangre mares.

Todos. Para que sola una ofensa
con quatro venganzas pague.

(?) JORNADA TERCERA. (?)

*Salen Cosme lleno de polvo, y Alexandro,
lleno de sangre, tentando como à escuras.*

Cef. Tu, que sabes destas cosas,
y tu que nunca has temido,
respondeme donde estamos,
si hemos saltado házirel Limbo,
que este seno es para mi,
ó mas proprio, ó mas debido,
pues aunque estoy bautizado,
contigo me desbautizo.

Ale. Habla quedo, y no te pierdas,
que está à obscuras. *Cef.* Ya te digo,
que no me puedes perder,
si traes narizes. *Ale.* No he visto
senda, ó linea, donde pueda
librarme yo de mi mismo.

Cef. Despues que con la del Martes
le has pegado à Federico,
con la del Miércoles temo,
que te han de pegar, amigo. *Topa con
Bufete es este, por Dios.* (un bufete.)

Ale. Y esta es puerta. *Cef.* Señor mio,
discutamos, qué para esto
nos hizo Dios entendidos.

Tu

Tu esta noche te tiraste
à esse texado vezino
desde tu casa, sin ver
que es tu texado de vidrio.

Ale. Dizes bien, los dos saltamos,
y à esta casa hemos venido,
que no sé cuya es. *Cef.* Ni yo; *Llaman.*
que llamaron imagino
à una puerta. *Ale.* Dizes bien.

Cef. Si acaso nos han seguido,
como nos vieron saltar?

Ale. Puede ser, yo me retiro
házia esta parte. *Cef.* Pues yo,
mela, como Iglesia, pido. *Llaman.*

Ale. Puerta es esta, otra vez llaman, vas
mas qué importa? *Cef.* Acabosito;
si oyeron donde saltamos,
no doy por mi vida un higo.

*Metese Cosme debaxo del bufete, y salen Ju-
lia, y Diana con una luz, medio ves-
tida, y buelven à llamar.*

Jul. Tente, donde vas, Diana?

Dia. A los golpes me he vestido,
que he escuchado. *Jul.* Quien será?

Dia. Si es mi hermano Federico?
prueba a abrir. *Jul.* Tengo temor.

Dia. El corazón atrevido,
roto el bolante del alma,
se desconcierta en latidos.

Jul. No acierto. *Dia.* Dame la llave:
entra, acaba, Federico; *Abre la puerta.*
como tan tarde! qué es esto?
bronce elado me colijo.

Sale Car. Diana? *Di.* Carlos? dulce esposo?
(turbada esto) dueño mio?

Imán seguro, que atrae
los yerros de mi albedrío,
el color como trocado?
el passo como atrevido?
sin nenda como el desseo?
la passion como sin tino?
la voz como sin palabra?
como el dolor sin suspiros?
A estas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
piendes (poca atencion!)
profanar (grave delito!)
el Templo (cruel empeno!)
à donde está retraido
de tus palabras ni honor,
de tus meritos ni arbitrio,
de tus desvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio.

de tus quejas mi constancia,
y mi amor de tus hechizos?
Car. O! pluguiera à mi dolor
(mucho juro, mucho digo)
que fueran para mi voz
mas capaces tus oídos.
Ay, malograda hermosura!
ay, roxo clavel marchito!
que el rozio le dió alientos,
y se los quitó el granizo.
Ay, delvanecida fuente!
que oy exemplo tuyo mismo,
al Monarca de los mares
pagas feudo criatino.

Dia. No me suspendas las penas
con rodeos tan prolijos;
no es profundo mal, el mal
que halla vado al referirlo.
Mal que tiene fondo el llanto,
esse si es mal mas activo;
pero el mal que hazia la voz
discurrir sabe el camino,
no es mal, pues puede explicarse:
segun esto, bien colijo,
que si por tantas veredas
admite tu pena alivio,
oy hypocrita modesto
de tu pena, y dolor vivo,
parecerá que le sientes,
mas no que sabes sentirlo.

Car. Como para declararle
tantas sendas sollicito,
te parece que las hallo,
y no es sino que las finjo.

Dia. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico,
que del alma racional
son los mejores sentidos,
que hagas la seña à tu pena.

Car. Diana, ya te lo digo,
porque no ay tan muda lengua,
ni labio que esté tan tibio,
que para una voz, si es sola,
no sepa esforzar suspiros.

Dia. Pues dila presto. *Car.* Ay de mi!
te he perdido. *Dia.* Me has perdido?
como, Carlos? (fuerte pena!)
me has perdido? (muerta vivo!)
soy tuya? *Car.* No lo serás.

Di. No has de quererme? *Car.* Es preciso.

Dia. No he de pagarte? *Car.* Es dudoso.

Di. Por qué, Carlos? *Car.* Te he ofendido.

Dia. Qué es la ofensa? *Car.* No lo sé.

Dia.

Dia. Dimela. *Car.* Fuera delito.
Dia. Fue forzosa. *Car.* Fue forzosa.
Dia. No prosigues. *Car.* No prosigo.
Dia. No debe de ser gran mal
mal que yo no le aivino.
Car. Pero yo, en que me suspendo?
Dia. No tengas tan indecisos,
mal colgados de tu voz,
tantos linages de indicios.
Car. Digo que. *Dia.* Solos estamos.
Car. Julia, cierra este postigo. *Gerre Jul.*
Dia. Ojos tiene tu passion?
no la temo. *Car.* Eltoy perdido;
yo tengo honor! *Dia.* Quien lo niega?
Car. Pues yo, dulce dueño. *Dia.* Dilo.
Car. Tengo celos. *Dia.* Tu con celos,
y me llamas dueño mio?
de mi tienes esos celos,
y de tu amor lo colijo;
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.
Car. Ya sabes que tengo hermana.
Dia. Y que soy su amiga has visto.
Car. Pues siendo hermosa Casandra,
y muy galan Federico,
ò por amor, ò por tema,
ò ciego, ò desvanecido,
de la fuerza de mi honor
romper la muralla quisó.
Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es lince para el castigo: *Llamán.*
pero à la puerta han llamado.
Dia. Sin duda que es Federico,
y así Carlos. *Car.* No es tu hermano.
Dia. Quien será? *Jul.* No lo he entendido.
Dia. Mata la luz. *Jul.* Que me place.
Dia. Oyes? lleva à Carlos. *Jul.* Dilo.
Mata la luz, y Julia toma de la mano à
Carlos, y Alexandro sale.
Dia. A mi retrere. *Al.* A esta puerta
han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
à mi libertad camino;
yo he de salir à la calle
por la puerta. *Jul.* Ven conmigo.
Al. Házia aqui ha de estar la puerta.
Jul. No me sigues? *Car.* Ya te sigo. *Llamá.*
Di. Más golpes dín. *Car.* Mas que es esto?
Topen el uno con el otro, y abrazanse, proci-
rando detenerse el uno al otro.
Al. Hombre es, ò el tacto ha mentido,
el que en mis brazos consiento.

Car. Hombre es este, que ofendido
me suspende valeroso
mis impulsos bien nacidos.
Jul. El diablo anda en Cantillana,
ya escampa, y freian tozino.
Al. Bulto, quien eres? que ofendido.
Car. Quien eres tu, que prevido.
Al. Me suspendes. *Car.* Me derienes.
Dia. El encontrò à Federico;
aqui el remedio mejor
es abrir, pues à sí evito
à execuciones tan nobles,
tan evidentes peligros:
entre quien; pero que veó
Abre la puerta Diana, y sale el Duque, y
acompañamiento delante con hachas, y los
dos se apartan empujando las espadas,
y dizen todos aparte.
Car. Que es esto, Cielos? *Duq.* Que miro?
Dia. O es ilusion de la idea.
Al. O es entre los dos sentidos.
Duq. O es antojo del deseo.
Car. O es que finjo lo que miro.
Dia. O es este Alexandro. *Al.* O es
este mi hermano atrevido.
Duq. Estos son los que mataron
inocente à Federico.
Dia. Pues muera mi amor de enojos.
Al. Muera de celos mi indicio.
Car. De celos mi amor se quexe.
Duq. Pues aqui como han venido?
Dia. Aqui el gran Duque? que es esto?
Al. Mi traycion me dà el castigo.
Car. Mi culpa me trae al riesgo.
Duq. La pena trae su delito.
Dia. En mi casa V. Alteza,
tan tarde sin reparar.
Duq. Tened, que os vengo à avilar.
Car. Aora mi mal empieza.
Duq. Un suceso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Dia. No me detengais, señor,
q es. *Du.* Que vueitro hermano es muerto.
Dia. Pues porque lllore constante
mi amarga infelize suerte,
dezid, quien le dió la muerte?
Duq. Los dos que teneis delante.
Dia. Señor, advertid, mirad:
ay mas infeliz muger!
Duq. Que dezis? *Dia.* Que puede ser,
que sea yerro. *Duq.* Esto es verdad.
Dia. Pues como en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,

se atreven à estar suspensas
mis lagrimas en mis ojos?
Como à vengar no me obligo
esta injuria esta traycion?
y como no es mi passion
prevencion de su castigo?
Sébras de otros cuerpos mudas;
los dos, de otros dos mudades,
que à tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas;
respondeme à lo que os digo,
dezid, quien os ha enseñado
à prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Dezid (terrible dolor!)
como este afecto me llama?
pero primero es mi fama,
que fue antes que mi amor)
como vuestro azero atroz
le ha muerto? (mi pena irrita)
hablad, sino es que el delito
os aya elado la voz.
Car. Yo, por qué si ha sido ofensa,
que yo à Alexandro primero.
Dia. Tan retórico el azero,
y la lengua tan suspensa?
Si hubo azero à la traycion
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y pasadme el corazon.
Ea, que yo esperaré
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.
Al. Oid, que yo os lo diré:
Que ya sabeis imagino,
que soy cruel y tirano,
que era Guelfo vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino.
Pues con cauteloso amor,
sabed, que amante, ò astuto,
pretendí coger el fruto
en el jardín de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin con amor sin par,
como el la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me aseguré
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los ve.
Llamé à mi padre, y mi hermano,
su sangre elida encendi,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano;

ò por valor, ò por suerte,
que el vencer fortunara,
hemos cobrado los tres
noble venganza en su muerte.
Estos fueron los rezelos,
que aveis llegado à escuchar;
aora falta cobrar
otra venganza à mis celos.
Como à luz, que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al diá,
adoro el Sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo así,
otra vez le he hallado aqui,
he de matar à mi hermano.
Y el Duque, y todos se eñen
mirando lo que yo hiziere,
porque el que me lo impidie
he de matarle tambien.
Y así, Carlos enemigo,
pues dàs celos à mi amor,
por sanear mi dolor. *Saca la espada.*
he de comprar tu castigo.
Car. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida, *Ritew.*
me he de poner en defensa.
Al. Será tu defensa en valde;
vos en valde le amparais.
Dia. Ay tal pena! *Duq.* Qué esperais?
ea, prendedle, ò matadle.
Al. Dareos la muerte primero.
Car. Extraña resolucion!
Al. Cielos, que en esta ocasion *Quiebrase la*
me aya faltado el azero! *(Espada.)*
Duq. Date à prision, ò tu muerte
has de ver en mi venganza.
Al. Ya no hallo humana esperanza;
cobardes de aquesta suerte
he de quedar satisfecho,
si mi ira y mi industria apoya.
Tirales la guarnición, coge el bufete, y sale Cosme dehas.
Cos. Descubrióse la tramoya, *(co del.)*
acabóse, aquesto es hecho,
cayó. *Duq.* Asidue. *Cos.* Cierra España.
Al. Que aora cayese yo!
Cos. Mejor fué que tu, y cayó
la Princesa de Bretaña. *Präden à Al.*
Al. Vengadme, Cielos, de mi,
que me deis castigo es bien.
Cos. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso à mi.
Duq. Carlos, dadme vuestro azero. *Dia.*

Dia. Qué desdichat! qué rigor!
Ca. Y con mi azero, señor, Dale la espada,
 mi vida ofreceros quiero.
Dia. Qué estoy sin alma confieso.
Ces. Qué han de llevarme acredito.
Duq. Yo veré vuestro delito;
 vuestro padre está ya preso.
Dia. Murio mi esperanza vana;
 pero primero es mi honor:
 justicia os pido, señor.
Duq. Yo os la prometo, Diana.
 Venid. **Car.** Naci desdichado.
Dia. Naci infeliz, soy amante.
Duq. Vaya Alexandro delante,
 y traed esse criado.
Ces. Zapato. **Dia.** Deldicha fuertes.
Car. Pero mi vida qué esperas?
Dia. Ay, Carlos, y quien pudiera
 castigarte, y defenderte.
Sale Damiá con grillos, y Cesar con cadena.
Ces. No me consueles, Damian,
 dexame ya. **Dam.** Ya te dexo;
 pero consuelame à mi,
 si no quieres mi consuelo.
 Dimos en la ratonera, nos pescaró el coletos,
 que este lenguaje Germano
 es vocablo mas de adentro.
Ces. Ay, mi Alexandro! ay, mi hijo!
Dam. Ahora sales con esso,
 quando estamos en la treña,
 tan apretados, que temo,
 que ya que no en caperuzas,
 nos han de dar en pescuezo.
 De Alexandro no rezeles,
 porque desde el jardín nuestro
 eligió salto de tapia,
 por no andar rogando à buenos.
Ces. Que nos encontrasse el Duque!
Dam. Tú tienes la culpa desto,
 por venirse tan de espacio;
 pero qué mucho, si es cierto,
 que estás por cierto accidente
 atacado por de dentro.
 ¡Mal! bien aya mi señor,
 pues viendo preciso el riesgo,
 tomó las de Villa Carlos,
 como las de Villa-Diego.
Ces. Y donde estará Alexandro?
Dam. Supuesto que no está preso,
 él fabrá bolver por sí;
 dexa ya de hazer extremos,
 y olvidate de esse hijo,
 que aunque cluenco, estás tan viejo;
 que aunque mas, y mas le empolleses,
 se ha de salir hijo huero.

Ces. Dime, y vístete saltar?
Dam. Por mis ojos. **Ces.** Y dime esto;
 era peligroso el salto?
Dam. No tengas rezelo de esso,
 siete tapias, que las salta
 qualquier liebre, y qualquier lego.
Ces. Y à donde vino à parar?
Da. Cayó à vna casa. **Sale Ces.** Laus Deo.
Dam. Cosme? **Ces.** Damian! señor mio?
Ces. Qué es aquesto? **Ces.** Lo que es esso?
Dam. Qué ha sido? **Ces.** Qué ha sucedido?
Ces. Oídme los dos atentos.
 Apenas à Federico
 dentro en vuestro quarto mismo,
 al buscar el pan de boda
 le disteis el pan de perro.
 Apenas los dos saltando,
 ó ya por fuerza, ó por riesgo,
 hizimos agilitades
 de nuestros benditos cuerpos,
 quando despues de gran rato
 dimos, del peligro huyendo,
 en casa de la senora
 Diana nosotros mismos.
 El gran Duque de Florencia,
 que andaba de ronda en esto,
 y hecho Duque del refugio,
 llevaba à su casa el muerto.
 Cogió tres de vna redada,
 cogiendome à mí con ellos;
 tu dedo malo Alexandro,
 y à Carlos tu dedo bueno.
 Hizosele grande fiesta,
 porque le hizimos primero,
 con vna danza de espadas,
 mudanzas de mil extremos.
 Quisimosnos ir lo tres,
 pero nuestro Duque viendos,
 que era tarde, y que haze lodo,
 nos metió en su coche mismo.
 Nos ha hecho dos mil honras,
 de que obligados nos vemos,
 pues nos traxo por las calles
 con mucho acompañamiento.
 Pues Alexandro tu hijo,
 como es cortés en efecto,
 con las manos las acciones
 le hizo dos mil cumplimientos.
 No quiso el Duque sufrir
 tanta cortesía, y luego
 para qué no hiziese tantas
 le hizo atar entrambos dedos.
 Y en fin, como ya era tarde,
 por no saber si está abierto

tu quarto, y no alborotar
 la gente que duerme dentro,
 nos han traído à esta casa,
 donde luego que nos vieron,
 nos abrieron las dos puertas
 vn Alcayde, y dos porteros.
 Cerraronlas luego al punto,
 y luego nos escribieron
 en vn libro, donde estaban
 otros combidados nuevos.
 Luego otro hombre muy cortés,
 ante nuestro acaramiento
 pulso por mas cortesía
 vna rodilla en el suelo,
 y cogiendome los pies,
 ó no sé si descogiendo,
 cortés à macha martillo,
 hizo lo que quiso dellos.
 Estouro es en quanto à estouro,
 es aquesto en quanto à esto,
 y tu hijo llega à esta sala,
 y yo desalado buelvo;
 él te dirà lo demás,
 que yo solamente temo,
 que se han de vender mañana
 muy baratos los pulcuezos. **ras.**
Ces. Vete, Damian, allá fuera.
Dam. Lo que mandas obedezco. **ras.**
Sale Alexandro con esposas, grillos, y cadena.
Ale. Reniego de mi paciencia,
 airado maldiga el Cielo
 à quien por naturaleza
 me ha dado este ser que tengo.
 Niegueme la luz el Sol,
 la tierra me niegue el centro,
 y ni aun para respirar
 halle descanso en los vientos.
 Yo, que à Italia he sujetado,
 à vn fragil metal sugeto?
 yo postrado, ó pefe à mí
 de la sujecion al fuero?
Ces. Hijo! **Ale.** Los Cielos maldigan
 el distilado alimento,
 que en mí desdichada infancia
 infundió à mi vida esfueros.
Ces. Alexandro! **Ale.** El claro arroyo,
 que el margen burla sereno,
 para castigo mayor,
 à mi sed le enturbie ciego.
Ces. Hijo, no me hablas aorà
 refrena los sentimientos,
 que se hará para tus penas
 incapaz todo tu pecho.
Ale. O hierros, que sujetais

mi valor! viven los Cielos,
 que con los dientes yo proprio
 os he de hazer menos ciertos.
Ces. Refrenate, por tus ojos
 template advertido, y cuerdo,
 que quando no son posibles,
 se hazen males los remedios.
Ale. Quitate, caduco anciano, **Derribale!**
 que vive mi ardiente fuego,
 que es el Dios, que en mi corage
 tiene la Corona, y Cetro,
 que te haga tantos pedazos.
Sale Car. Padre, y señor, qué es aquesto?
 Tú en el suelo deste modo,
 y Alexandro tan sobervio,
 en el sagrado de amor
 profana lu ser primero?
 Viven los Cielos, tyrano.
Ces. Quien os mete à vos en esso?
 noramala para vos;
 idos allá fuera luego,
 no esteis aqui vn punto mas.
Ca. Señor. **Ces.** Salid. **Ca.** Ya obedezco. **ras.**
Ces. Hijo, por qué me aborreces?
 ha sido porque te quiero?
 no hazes bien, que ingratitudes
 son para otro amor mas ciego.
Ale. No basta que eres mi padre?
Ces. Por ser tu padre te ofendo?
Ale. Si: y à poder yo à mi mismo
 sacarme tu sangre, creo,
 que por ser tuya no mas,
 la derramara del pecho.
Sale Carlos, y habla Cesar con Alexandro
 sin mirar à Carlos.
Car. Padre, y señor! **Ces.** Mira, hijo,
 tu te buscaste, à despecho
 de los Astros, otra Estrella
 distinta à tu nacimiento.
Car. Cesar! padre! **Ces.** Qué me quieres?
 vete de aquí. **Car.** Escucha atento,
 porque ya. **Ces.** Qué es lo que dices?
Car. Llegó el plazo. **Ces.** Dilo presto.
Car. De nuestra muerte. **Ces.** Qué penas!
Ale. Prosigue. **Car.** Ya lo refiero.
 Siendo la parte Diana,
 el gran Duque siendo Guelfo,
 y nosotros Gebelinos,
 bien subranciado el proceso,
 reconocida la culpa,
 por desvanecer à vn tiempo
 estos dos vandos de Italia,
 renizas de tal incendio,
 que aunque el tiempo las apure,

las buelve à encender el tiempo,
 Pensando tambien el Duque,
 que no castigarnos luego,
 por tener tantos parciales,
 puede aver posible riesgo,
 promulgó cruel sentençia
 de muerte à los tres, diziendo,
 que alevosamente anoche
 dimos muerte à vn Cavallero;
 y escuché (grave dolor!)
 del inviolable decreto,
 que pues todos tres la hizimos,
 que todos tres la paguemos.
 Yo, sin temor, y sin sustos,
 sin lagrimas, y sin miedos,
 porque el valor es aqui
 el mas decente consuelo;
 he venido à dar aviso
 de mi suceso, y del vuestro,
 pues en el mar de la muerte,
 igual fortuna corremos.
 Sabe mi dolor, que es mucho,
 que yo solamente siento
 ver hecho crital menudo
 de mis años esse espejo.
 O quien tuviera mil vidas!
 poco en esto lo encarezco,
 porque mil vidas fariara
 de sólo tu nombre al precio. *Llora Cef.*
 Lagrimas, Cesar, aora
 templa el mortal sentimiento,
 que no es buena medicina
 para el mal el desconuelo.
 Con el valor al delito
 hagamos igual exemplo,
 pues quien muere con valor,
 mataria con esfuerzo.
 Y reprime fugitivo
 esse aljofar lisonjero,
 que segun sale cansado
 por dos margenes de yelo,
 no parece quinta essencia
 del fuego ardiente del pecho,
 sino trasfudor del alma,
 que mayorazgo del cuerpo
 le ha dado estos desperaficos
 de aljofar en alimentos;
 y pues hemos de morir,
Sale Dam. Aora no morimémos.
Cef. Qué dezis? *Dam.* Lo que te digo.
Car. Acaba, Damian. *Dam.* Ya empiezo.
 El gran Duque de Florencia,
 el valiente, el sabio, el recto,
 el que con ser tan piadoso

se precia de justiciero;
 sabiendo que no ay ministro,
 dezirlo mas claro debo,
 sabiendo que no ay verdugo,
 que execute sus decretos,
 pues despues que ajusticiaron
 en Florencia à vn Cavallero,
 no ha ayido en toda la Italia
 quien se aya atrevido à serlo;
 porque todos los muchachos,
 no ay verdugo, quando luego,
 con piedras, y con cuchillos,
 dan al pobre pan de perro;
 dió en la carcel vn pregon,
 que aquel que admitiesse serlo,
 le perdonaban qualquiera
 delito, aunque fuesse hecho
 contra la persona Real.
 Por la carcel discurrieron,
 y con aver tantos hombres
 por raros delitos presos,
 con saber que han de morir,
 no ha ayido vno en todos ellos,
 que admitiesse ser verdugo,
 porque todos eligieron
 mas, muriendo muerte honrosa,
 que vida infame viviendo;
 y en fin como no le hallaron.

*Sale Cosme vestido de verdugo, con cordel,
 y cuchillos.*

Cof. Ya le han hallado por cierto.
 Señores, los mis señores,
 mis amigos siempre buenos,
 v osotros, que sois mis amos,
 ya passados como huevos.
 De lo que quiero intentar,
 à pedirlos perdon vengo,
 que es la primer caravana
 que hazen los verdugos nuevos.
 Señores, yo tengo oficio
 Real; pero yo confieso,
 que aunque no es de mucha honra,
 tampoco no es de provecho.
 Sentenciado estoy à muerte,
 y sabe Dios que no tengo,
 si me quitan esta vida,
 con que temudarme luego.
 Como otro os ha de ahorcar,
 que mas activo, y mas fiero
 no os aya tomado nunca,
 ni vna mano, ni vn puseuzo;
 mas vale que yo os deguelle
 señores, porque en efecto,
 siendo yo de vuestra casa

mori-

morireis entre los vuestros.
 Yo os prometo degollaros
 tan sutil, y tan ligero,
 que parezca que el cuchillo
 ha nacido en el pescuezo.
 Y quando, como otros hazen,
 os aya de dar el beso,
 pues que mis Maestros sois,
 llevaré mi bolsa, y huerto.
 Y à Dios, que voy à afilar
 dos, ò tres cuchillos nuevos,
 porque murais à plazer,
 que están muy mohosos estos.

Car. Tente, Cosme. *Cof.* No me tengas.

Cef. Donde vâs? *Cof.* Verânlo presto.

Dam. Tu verdugo? *Cof.* Por qué no?

Dam. Mira que? *Cof.* Aquesto resuelvo.

Car. En fin te vâs? *Cof.* Con los pies.

En fin vistesde creyeron,
 que he de ser verdugo? *Dam.* Si.

Cof. Y lo creis? *Car.* Y lo creo.

Cof. Pues sea verdugo vn calvo,

destos que andan descubiertos,

que los que traen cabelleras,

tienen verguenza de serlo;

porque yo, ni lo he de ser,

ni lo seré ya, ni pienso.

averlo sido en presente,

en futuro, ni en preterito.

Arroja los cuchillos, y cogelos Alexandro.

Ale. Pues por essas diez esferas,

cuyo raptó, y movimiento,

ò por mas diestro, ò mas nobles,

rige el otro mayor Cielo,

que he dar à la memoria

el mas tragico suceso,

que esculpe el marmol, y el bronce

en los Anales del tiempo.

Patricida, y fraticida

he de ser, el mas sangriento;

que ha divulgado la fama

por la voz de metal hueco.

El mas improprio verdugo,

desde este haçà el Polo opuesto

me llamarà la crueldad,

ò me nombrarà el despecho.

Vida infame solcito,

à vn tiempo airado, y resuelto,

y de mi proprio intento

tomar venganza yo mesmo;

pues para tomarla en mis

tomarla en mi padre quiero,

y ser yo proprio de mi

la muerte, y el instrumento.

Y si para tener vida,

esta ofensa hazer me debo,

viva yo, y muera mi padre;

que si es cierto que muriendo,

la vida, honor, ser, y fama

à vn tiempo los tres perdemos,

ya que se aya de perder,

he de perderla viviendo.

Cef. Cielos, qué es esto que ois?

hijo, por qué tomas fiero,

y airado esse infame azero?

Ale. Para darte muerte à ti.

Cef. Tu darne la muerte? *Ale.* Si.

Cef. Dime, tu quieres hazer

tal crueldad? y tu has de ser

mi verdugo, y mi enemigo?

porque? *Ale.* Por darte el castigo

de averme dado este ser.

Cef. Posible es que el labio mueves

à delito tan horrible?

no te acuerdas, es posible,

de lo mucho que me debes?

Como à articular te atreves

injurias contra mi fe,

quando tu ofensa se ves?

Ale. No me debes mas à mi,

que yo te he debido à ti,

ni te deberé. *Cef.* Por qué?

Ale. Facil vn discurso elijo,

con que à mis crueldades quadres

yo te he hecho à ti ser buen padre,

y tu me hiziste mal hijo.

Cef. Esse discurso prolijo,

por extraño le condeno.

Ale. No le acredites ageno;

si con justa caus à igualo,

que quanto yo soy mas malo,

vienes à ser mas bueno.

Cef. Qué discurso, ò qué verdad

esse afecto tuyo indicia?

Ale. Es, que con mi gran malicia

sobresale tu bondad.

Car. Y dime, no es impiedad,

nunca al dolor prevenida,

ni por la Estrella influida,

ni atñagada por la suerte,

que vengas à dar la muerte

à aquel que te dió la vida?

Cef. Yo te engendrè, yo te dió

el noble ser que gozaste.

Ale. Por tu gusto me engendras,

que no lo hiziste por mi;

y no me llores así,

que no podra tu prudencia

reduc

reducirme à tu obediencia,
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.
Cef. Pues reducirte, por ver
siquiera que te he criado.
Ale. Tan buen hijo me has sacado?
que te lo he de agradecer?
Cef. Sea siquiera por ser
yo (que terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.
Ale. Y dime, para vivir
me harà provecho tu amor?
Car. En vano obligarle pienso
su ingratitud del indicio,
que avisarle vn beneficio,
es acordarle vna ofensa.
Cef. Contigo proprio dispensa
este afeto, este rigor:
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.
Ale. Si me han de quitar la vida,
para que quiero el honor?
Cesar, y no padre, advierte,
que tres vezes he soñado,
que sobervio, y arrojado
me dadas sangrienta muerte:
pues por librar desta suerte
vn indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi corage inducido,
la que me diste dormido
procuro vengar despierto.
Cef. En efecto tu pretendes
darme la muerte? Ale. Eso qui ero.
Cef. Soy tu padre. Ale. Y mi enemigo.
Car. Mira: Ale. No escucho consejos.
Cef. Y à tu hermano? Ale. Es sangre mia,
y he de verterla por esso.
Cef. Y à mi? Ale. Porque me criaste.
Car. Advierte: Ale. Ya estoy resuelto.
Cef. No ay medios? Ale. No los procures.
Car. No ay lagrimas? Ale. Soy de yelo.
Cef. No ay quejas? Ale. Nací montaña.
Car. Y tu opinion? Ale. No la tengo.
Cef. Y tu sangre? Ale. Soy cruel.
Car. Mira la infamia. Ale. Etoy ciego.
Cef. Y tu Nobleza? Ale. Perdila.
Car. A que aspiras? Ale. Vivir quiero.
Cef. Y ha de ser? Ale. Ya la publico.
Cef. No ay remedio? Ale. No ay remedio.
Cef. Pues remedio ay, Alexandro.
Ale. Qual es? Cef. Dezirte quiero,

Ya que has intentado aqui
darme la muerte atrevido,
mas bien sera parecido,
que yo te de muerte à ti:
yo el ser que tienes te di,
tu intentaste airado, impio,
quitarme ser, y alvedrio;
pues di, que ha de parecer,
que yo te diese à ti el ser,
y tu me quites el mio?
Mas bien visto sera, advierte,
à Italia, al mundo, y à Dios,
que os de la muerte à los dos,
que no que me des la muerte;
trocada veras tu suerte,
pues si quando mas te figo
eres mi hijo, y mi enemigo,
oy para tu desemplanza
llegò el plazo à la venganza
y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido,
como padre, y como viejo,
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido:
tu mi muerte has elegido,
y asì, pues no ay esperanza
de hallar en tu amor templanza,
serè, si al Cielo te plugo,
el mas improprio verdugo,
por la mas justa venganza.
Y à Dios, Carlos de mis ojos,
que aunque estos abrazos tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas à mal tiempo. Abrazalo.
Ca. Pues que intentas? Ce. Que Alexandro,
no sea verdugo nuestro.
Car. Y tu has de serlo? Cef. No sè.
Car. Miralo bien. Ale. Vive el Cielo,
que antes de mis propias manos
seras infame escarmiento.
Cef. Template, Alexandro, hijo,
y veras como me templo.
Ale. Yo he de matarte. Cef. No es justo.
Car. Si he de morir en efecto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos, sangriento.
Ale. Esse es rigor. Cef. Es piedad.
Ale. Serà infamia. Cef. Serà exemplo.
Ale. Dexame obrar como malo,
sieres bueno. Cef. No lo apruebo,
no es bien que mi proprio hijo
sea mi verdugo mesmo.
Ale. Y serà bien, que mi padre
me de muerte à mi? Cef. No es bueno,

pero

pero en dos males tan grandes,
se debe elegir el menos.
Car. Pues, señor, muera à tus manos.
Cef. O que de afectos te debo!
Ale. Mis manos han de matarte.
Cef. Que de crueldades te creo!
Car. Padre, à Dios. Cef. Carlos, à Dios:
Alexandro? Ale. Dilo presto.
Cef. Dexa el intento que tienes,
y yo dexare mi intento.
Ale. Vive Dios, padre tyrano,
que si no lo impide el Cielo,
ò tu azero ha de matarme,
ò ha de matarte mi azero.
Cef. Pues dème el Cielo venganza.
Ale. No querrà vengarte el Cielo. ras.
Salen Diana, Casandra, y Julia.
Cef. Vine à tu casa à ampararme,
bella Diana, y en ella,
presumiendo hallarte airada,
vine à examinarte cuerda.
Bien aya tu entendimiento,
pues à vn tiempo mismo mezelas
à la ira la templanza,
y à la crueldad la prudencia.
Donde vamos? que es tu intento?
Dia. Hablar al Duque quisiere,
y pedirle que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos,
à tu anciano padre Cesar;
pues Maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.
Jul. Esta es la puerta, Diana,
de la carcel. Cef. Y por ella
aora sale el gran Duque,
porque para esta sentencia
el proprio vino à la carcel.
Dia. Allí vn cadahallo se muestra.
Jul. Y de la carcel presumo,
si no es que la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.
Dan. Es verdad, entrambos llegan.
Sale Dam. Acabòse, aquesto es hecho.
Sale Cef. Soltaronnos de la escuela,
à donde solos los grillos
son los que hazen buena letra.
Verbum caro factum est.
Jul. Ha Cosme? Cef. Quien me ceceas?
Dia. Llegaos acá. Cef. Que me plazea.
Dia. Conoceisne? Cef. Diana bella,
que podeis dar quatro echadas

de hermosa à la Primavera.
Cef. Sales de la carcel? Cef. Si.
Dia. Que ay de nuevo? Da. Cosa nueva;
oid el caso mas raro,
que antiguas historias cuentan;
oye: como no ay verdugo,
como sabes, en Florencia:
Cef. Yo lo contare mejor:
el hijo mayor de Cesar.
Dam. Quien le mete en esto à el?
Cef. Quien me ha de meter? mil lengua;
Dam. Yo se la sabré sacar.
Cef. Mejor lo hablarà; mas suelta.
Dam. Vive Dios. Jul. El Duque sale.
Dam. Pues agradezca: Cef. Agradezca.
Salen el Duque, y acompañamiento.
Dia. Esta es ocasion, yo llevo:
Duque insigne de Florencia,
que à donde llega la fama,
eterno tu nombre llega;
si como de justiciero,
de ser piadoso te precias,
ayer te habló la justicia,
y aora el perdón te ruega.
Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma,
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.
A pedirte que perdones,
vengo, mi agravio, y mi ofensa;
que por ilicitos medios,
no es honrado quien se vengas;
y asì: Duq. Detened, Diana.
Di. Que me deis? Duq. Que vos mesma
me pedis el castigo.
Dia. Ya lo confiesa mi lengua.
Duq. Pues yo cumpla mi palabra.
Dia. Lagrimas, tened la rienda;
es muerto Carlos? Duq. Ya es muerto.
Dent. Tenedle, prendedle, muera.
Sale Cesar con el enchillo ensangrentado.
Cef. Antes que me deis la muerte
pretendo ver à su Alteza.
Duq. Que es esto? Ce. Vn hombre infeliz,
q à besar tus plantas llega. Ayrodilla.
Duq. Cesar, que hasido? Cef. Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.
Duq. Habla, ya tienes licencia.
Cef. Ya tu sabes, que Alexandro,
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.
Duq. Es verdad, profugos, Cesar.
Cef. Y ya tu sabes, señor,

quien

aunque lo acuerda, que a fuerza
de no poder reducirle,
te rogue me permitieras,
que fuese el ministro infame
de su castigo, y mi ofensa.

Duq. Yo lo consenti, es verdad,
por que era injusta violencia,
que el que es padre, en un suplicio
à manos del hijo muera.

Ce. Pues, señor, subí al suplicio, *Levántase.*
nunca al suplicio subiera,
tropezando con los ojos,

que son los pies de la pena.
Ligué à mis hijos las manos,
puse à sus ojos dos vendas,
a tienta por que mi vista
estava entonces mas ciega.

Bolví à exhortar à Alexandro,
que olvidando su soberbia
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.

Templele, hallele cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego
se olvidaba de la ofensa;

con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomé venganza sangrienta.

Aora, aora, te pido,
que à lo principal me atiendas,
pues mas llamo à tu atencion,
que procuro tu clemencia.

Señor, este hijo que ves
ya muerto à mis manos mismas,
ha sido el hijo mas malo,
que edades antiguas cuentan.

Italia, y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.

Deleaba darle castigo
equivalente à su pena,
para que à un publico agravio,
publico el suplicio sea.

Y así pues le he castigado,
invicto Duque, no creas,
que ha sido ser yo verdugo,
del dolor de mi nobleza.

No cumpliera con ser padre,
si la muerte no le diera:
este es el primer castigo,
que le ha dado mi clemencia.

Para esto tomé el punal;
y para que mejor puedas
Medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia,
yo no he dado muerte à Carlos,
sino à Alexandro, que fuera,
sobreser poca piedad,
premio injusto à sus finezas
A Alexandro he dado muerte,
y así, señor, porque veas
para exercer tu justicia
los despojos que te quedan.

*Descubren à Alexandro muerto, y à Carlos
vendados los ojos.*

mira un hijo castigado,
y otro que el castigo espera;
pues para el justo castigo
aora el verdugo venga.
En mí, y en Carlos mi hijo,
la airada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no está mi piedad tan ciega:
que à mí, señor, de dos hijos,
mitades del alma cuerdas,
me ha tocado una venganza,
mas no me toca una afrenta.

Duq. Espera, Cesar, aguarda,
que para que me obedezcas,
puesto que está castigado
lo principal de la ofensa;
y supuesto que Diana,
que os dieste perdon me ruega;
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado una conveniencia:
Carlos le dará de esposo
la mano à Diana bella,

Levantán à Carlos.

y de Casandra tu hija,
queda el remedio à mi cuenta,
con que así quedan premiados.

Car. Mi amor con tal recompensa:

Ces. Mi lealtad con tan gran premio:

Dia. Mi fe con tan gran fineza;
y à un mismo tiempo tambien,
desta historia verdadera
veremos el fin dichoso.

Ces. Si huviere quien tenga à lengua,
como à mano, algun aplauso,
en victor, ó otra moneda,
en esta, y en la otra vida
se lo pagará el Poeta.